

# CATALUÑA

## REVISTA SEMANAL

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.<sup>a</sup>

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

### — PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Buigas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Bladio Homs. — D. J. Martí y Sábata. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

### — SUSCRIPCIÓN —

España. . . . . 3 pesetas trimestre  
Europa. . . . . 3 francos  
Número suelto . . . . . 25 céntimos

### — PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 17 de junio de 1911

Núm. 193

### SUMARIO

**La Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega**, por J. FARRÁN Y MAYORAL.

**Doce Glosas de Filosofía**, por XENIUS.—I. *Primer Viernes de Cuaresma*.—II. *Segundo Viernes de Cuaresma*.—III. *Tercer Viernes de Cuaresma*.—IV. *Cuarto Viernes de Cuaresma*.—V. *Quinto Viernes de Cuaresma*.—VI. *Sexto Viernes de Cuaresma*.—VII. *Viernes Santo*.—COMO SI ESTUVIERAMOS AÚN EN CUARESMA.—VIII. *Octavo Viernes de Filosofía*.—IX. *Noveno Viernes de Filosofía*.—X. *Décimo Viernes de Filosofía*.—XI. *Penúltimo Viernes de Filosofía*.—XII. *Último Viernes de Filosofía*.—*Primera nota*.—*Segunda nota*.—*¡Adiós!*, por XENIUS.

**Las Fiestas de Tarragona**.—*Como introducción*.—*Las fiestas*.—*Una cabalgata histórico-artística*.—*Un cartel notable*.—*Lo que debieran ser las fiestas*.—*El símbolo*, por BERNABÉ MARTÍ Y BOFARULL.

### Notas feministas.

**Una Semana social feminista en Bruselas**, por MARIA CONCEPCIÓN TORNER.

**La Cuestión de la Moral Pública en Cataluña.**

**La campaña contra el ciudadano Browning.** (De el *Diario del Comercio*).

**Inconsciencia**, por PORTOCARRERO — (De *Las Noticias*).

Por falta de espacio hemos debido suprimir las restantes secciones del número, que se publicarán en el próximo.

— Para el próximo número —  
**Nuestra acción en Marruecos**  
— Políticos, banqueros y marinos  
por Antonio Montaner

**La Mortalidad en Barcelona**  
— y la Demografía  
Hablan los funcionarios

**Informes de D. M. Escudé Bartolí**  
— y D. F. Sans y Buigas

## — La Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega —

Es imposible comentar cumplidamente, en un artículo escrito con premura de tiempo, la importancia y la significación que tienen los estudios y los descubrimientos científicos de Eugenio de Ors.

Este modestísimo artículo no resultará, por lo tanto, ni sombra de lo que debiera ser; estudio penetrante, documentado, madurado por larga gestación, y que á su vez, no sería sino esbozo del volumen que ya están reclamando la obra y la vida del ilustre Glosador.

La publicación de estas «Glosas de Filosofía» ha sido un gozoso acontecimiento, esperado con inquietud creciente desde hace años por los entusiastas seguidores de la obra cotidiana de su autor.

La aparición del *Glosario* entre nosotros fué el nacer de un foco de irradiente inquietud. Mostrábase ya en su autor el cumplimiento de aquella ley biológica de la resonancia que ejercen enderredor los organismos fuertes; á pesar de las incomprendiones, de las interpretaciones equivocadas ó maliciosas, comenzaba ya á sentirse que surgía una personalidad poderosa y bien armada, á la que era necesario amar, comprender y seguir ó de la que era preciso defenderse, pero ante lo cual, no se podía permanecer indiferente, ni escapar á su poder de resonancia.

El *Glosario* iba, con insistencia tranquila, trazándonos inquietudes nuevas, *palpitaciones del tiempo*, ironías finas, sugerencias espiritualísimas, impulsos irresistibles de renovación; nuestra lengua se hacía en el *Glosario*, más fluida y más sutil, se desbastaba, se enriquecía con términos científicos y filosóficos, se mundializaba. Y á la vez ganaba pa-

labras nuevas, giros nuevos, de penetrante espiritualidad; muchas de sus palabras adquirían valores nuevos, reacuñados por el espíritu originalísimo de aquel inquietante *Xenius* que comenzaba ya á seguir la recomendación nietzscheana: «Antes dejar de pagar, que pagar con moneda que no lleve nuestra imagen.»

El interés despertado por la obra, el interés por el hombre, han corrido parejas desde entonces, porque hombre y obra eran una cosa misma: viviendo el filósofo, iba formándose su filosofía. Y mientras el *Glosario* marchaba, íbamos sabiendo de su autor, inquieto peregrino espiritual y de sus andanzas de hombre de ciencia, de artista, de periodista nobilísimo. Le veíamos asistir á una Conferencia, en que grandes problemas de política mundial habían de resolverse; mezclarse con muchedumbre de astrónomos frente á un eclipse de sol; irse á vivir á grandes capitales europeas: partir hacia Congresos Científicos y hacer sentir su voz entre los Doctores de la Ciencia; volver entre nosotros, é inquietarnos en inolvidables fiestas espirituales, con la relación de sus estudios, de sus descubrimientos. Mientras tanto, enderredor de aquel hombre extraordinario, iba reuniéndose una juventud ansiosa de renovación que comenzaba á nutrirse de aquel espíritu, á desarrollar á su calor las propias energías. Eran los *novocentistas*, entre los cuales figuran ya meritísimos poetas, artistas, hombres de ciencia... Aquella diversidad en la vida y en la obra, tan amada por el Glosador—quien expresó no hace mucho su regocijo al considerar él, amante y creador de Mitos, presidida su vida por la Diversidad «sirena del mundo»,

PERTENECE A LA BIBLIOTECA  
ATENEO DE BARCELONA

es decir, por una Sirena ¡por un Mito!— aquella diversidad ha desorientado á no pocos lectores del Glosario, distraídos ó incapaces de penetración, que no han sabido ver la construcción armoniosa de que cada glosa era una piedra indispensable. No; no han sido nunca las páginas del Glosario, hojas volanderas, comentario de la actualidad que pasa y sin íntimo enlace espiritual unas con otras. Ni como podría reducir á ellas parte de su cotidiana labor aquel puro amor de lo Eterno, aquel amigo de las Normas, predicador de Normas, creador de Normas y accionador en Normas. El Glosario está lleno de ellas; recordad: guías para la educación de la voluntad, para los nerviosos escrupulosos, para ser buen imperialista, para viajar, para ser *gentleman* perfecto; guías de disciplina moral, comprendidas en los comentarios á «La Vida devota», al «Memorial de Santa Helena». Imposible ahora recordar aquí las series de glosas en que se dictó á nuestra juventud, normas, disciplinas que han ido floreciendo en eficacia entre nosotros, con perfección cada vez más grande.

Y él, el maestro de Normas, ha sido el primero en sujetar á ellas su profunda originalidad, por amor al conocimiento, por ambición nobilísima y por buen gusto; por esto su filosofía germinó al calor de la grande hoguera nietzscheana, aprendió elegancia y claridad en el mundo helénico, se robusteció en la fuerza vital del Renacimiento, se estilizó en la clara y artística expresión científica de los filósofos franceses de los siglos XVII y XVIII y se normalizó en las disciplinas de la Psicología experimental y sobre todo, ya con triunfos de creador, en la floreciente Biología moderna y en la crítica científica de estos últimos años. Y así la obra suya, no por venir animada de grande originalidad deja de ser obra de continuación y ha podido así hacerse lugar su sistema filosófico entre los sistemas creados por los demás hombres, corregirlos, reformarlos y fecundizarlos. Esta integración de la propia individualidad en las corrientes científicas mundiales, ha sido animada siempre con ardentísima llama de amor á Cataluña, con el deseo vivísimo de traer á ella las inquietudes, los anhelos, los resultados más selectos de civilizaciones más perfectas. Este es un aspecto de la obra de Eugenio d'Ors, que merece larga consideración y detenido estudio; lo que le debe Cataluña, lo que Barcelona le debe en estos últimos años, es ya incalculable.

Las líneas principales de este sistema fuerte, claro y armonioso que es la Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega, están contenidas concisamente y prescin-

diendo en lo posible de tecnicismos para darles mayor fuerza de comprensión popular, en las «Glosas de Filosofía». En ellas, la profundidad, la seriedad fundamentales aparecen al través de un bellissimo estilo lleno de elegancia y, sobre todo, animado por aquel poder de alegría y de gracia tan propias de este Filósofo que Trabaja y que Juega.

Así como la moderna Biología considera, para estudiarlo, al ser vivo en la plenitud de sus funciones, esta filosofía examina todo valor humano «no sólo con la medida de lo que se llama la acción, sino con otra más determinada: con la medida del hombre completo, que Trabaja y que Juega. Juego y Trabajo, significan esfuerzo efectuado según un concepto personal de orden, sobre el mundo exterior que estaba desordenado, ó lo que es lo mismo, que estaba ordenado de manera que no satisfacía á nuestra interior libertad.» (1)

Así, pues, no es esta Filosofía, no puede ser de contemplación pura, de pura acción; puesto que ambas cosas son imposibles psicológicamente. Basta leer la profunda y graciosa crítica de la primera glosa, para comprender como la Filosofía debe contemplación inscrita en acción.

Para ejecutar la menor acción, tiene el hombre que armarse por lo menos de algunas imágenes siquiera confusas, de cosas eternas; estas imágenes son la representación de un momento *pensado*, de su vida ó de la vida de otro hombre, y este momento, porque es útil al Trabajo y al Juego, impone obediencia al momento presente y á todos los momentos futuros. Pero el Trabajo y el Juego, no puede ejecutarlos el hombre sin una lucha de su interior Libertad contra la Resistencia, la fatalidad exterior. Al surgir de este conflicto, de esta tragedia, ya no puede el hombre sentirse uno con la naturaleza, sino afirmar su diferencia esencial, su rivalidad para con ella. Esta lucha es la que, pensada, puede dar al hombre conciencia de su interior libertad. Todas las fuerzas de su cuerpo y de su espíritu, en el Trabajo y en el Juego, se empeñan en vencer las resistencias exteriores, que se oponen á su «deseo infinito.» Todo, fuera de él, le resiste: las cosas, los demás seres vivientes, los otros hombres; pero al realizar este impulso de lucha que surge de lo más íntimo de su ser, pronto se dá cuenta de que su cuerpo, sus músculos, sus miembros, también le resisten, tampoco responden siempre, en la acción, á su «deseo infinito.» Su cuerpo no es él, pues, sino también rival, también *naturaleza*; como lo son sus pasiones, las cuales esca-

pan á su dominio, y sus fuerzas mentales que también le resisten, hostiles á su «deseo infinito.» Su misma voluntad se le muestra enemiga, pues, no siempre el hombre «quiere» cuando «quiere querer.» Aquí, por el dolor de esta lucha, puede ya el hombre llegar á comprender todo cuanto le es hostil, todo cuanto no es él, la inmensidad de lo enemigo, de lo fatal, de lo natural, frente á... ¿a qué? que le queda *suyo* «¡Quedo yo!» comprende «mi íntima Libertad.» Así, ha logrado acercarse á «los estratos más inmediatos al fuego espiritual.» (1)

Pero menester será que ahora salga el hombre que Trabaja y que Juega de esta contemplación pura de suyo inferior, que le apartaría de la acción y que el mecanismo de esta, de adentro á fuera, se le muestre, reconstituído. Y entonces hallará que su cuerpo sus fuerzas intelectuales, sus sentimientos, una vez sometidos por la interior Libertad, llegan á ponerse, en los momentos de actividad, de acción, á su servicio; se establece unidad entre el albedrío y sus instrumentos psíquicos y orgánicos; pero esta unidad se establece también entre el albedrío y los instrumentos que el hombre emplea, *una vez sometidos*, entre el albedrío y aquellas partes de la naturaleza que ha ido *arbitrando* y finalmente, entre la Libertad y los esfuerzos de todos los hombres vivos y muertos, en colaboración social. Todas aquellas fatalidades sometidas ya, arbitradas, útiles al hombre, constituyen el mundo del Espíritu; la colaboración histórica de la humanidad forma el mundo de la Cultura. El Hombre que Trabaja y que Juega, no debe prescindir en su esfuerzo de ninguna de estas dos esferas; y entonces, se hallará frente á dos maneras de hombres que se diferencian de él profundamente; aquí la conciencia de los valores morales aparece, la certeza de una diferencia, y, evidentemente, de una jerarquía, (no debe olvidarse nunca que es esta una *filosofía de valores*). Los hombres *contrarios* al Hombre que Trabaja y que Juega, son, el Asceta que prescinde en su esfuerzo propio de la colaboración de los fenómenos naturales, y, lejos de intentar someterlos, para enriquecer el mundo del Espíritu, se aparta de ellos y los desprecia como vanas apariencias—y, el Romántico, que prescinde de lo realizado por la colaboración humana, apartándose del mundo de la Cultura.

La función esencial, pues, del hombre que trabaja y que juega, consiste en *arbitrar* las fuerzas naturales y las fuerzas históricas. Esto lo efectúa por medio de su Razón y la plenitud del Trabajo y del Juego, necesita de la *Razón integral*

(1) E. D'ORS.—*Religio est libertas*.—Saggio di un nuovo método nello studio dei rapporti tra la religione y la scienza.—Bologna, 1909.

(1) *Religio est libertas*.

mente aplicada, que ha sido formada de naturaleza *arbitrada*, para combatir con la naturaleza hostil ó insumisa al hombre; por lo tanto, en la constitución de la Razón así comprendida no entran sólo elementos abstractos, sombras de cosas, esquemas de representaciones, sino algo como la Inteligencia y el Intelecto de la tradición clásica—el *Noos* griego que comprende el conocimiento integral en que entran, no sólo elementos racionales, «sino también, empíricos de intuición de sentimiento, de gusto». La Razón integral así comprendida, halla su traducción verbal más justa en la palabra catalana «*Seny*», análoga á la francesa «*sagesse*», que representan «una fuerza á la vez intelectual y moral, un equilibrio en la total producción del espíritu, una plenitud de conocimiento que no desconoce ni rechaza los elementos empíricos, sino que sabe ordenarlos y subordinarlos en ritmos noblemente intelectuales».

La nueva «Crítica del *Seny*», resuelve así la antinomia que Kant tanto se esforzaba por justificar, entre el intelectualismo estrecho de «La Crítica de la razón pura» y el empirismo *romántico* de la «Crítica de la razón práctica».

La Razón integral así comprendida, tiene un serio fundamento científico: el descubrimiento, de importancia nunca bien ponderada por mucho que lo fuera, de la *Fórmula biológica de la Lógica*, es decir, de la Lógica considerada como fenómeno vital, y, por lo tanto, ya para lo sucesivo, irremediabilmente sometido á los métodos de la Biología. Una larga serie de experimentos realizados por Eugenio d'Ors y que no es del caso referir aquí, le han demostrado la índole *tóxica* de las excitaciones nerviosas, sobre todo, en aquellas células cuya indeterminación funcional se traduce por fenómenos de conciencia. Estas excitaciones destruirían al individuo sino se formase en él contra ellas un sistema de defensa. Partiendo del fenómeno de la digestión,—descomposición por medio de un jugo gástrico, de una *diastasa*, de los substancias que sin esta descomposición resultarían nocivas, tóxicas—generalizando este fenómeno, ha logrado la Biología moderna dar una definición más exacta que las anteriormente emitidas del fenómeno de la vida. El cual consiste en una lucha para asimilar substancias exteriores, convirtiéndolas en substancia propia ó en ser asimilado por ellas. Pero esta asimilación no podrá efectuarse si una descomposición *parcial* de aquellas substancias constituyendo un *carácter adquirido* no pusiera al ser vivo en condiciones de resistencia para esta lucha; este carácter adquirido es la *función diastásica*. Sin estas diastatas todas las substancias que penetran en el ser vivo,

serían tóxicas y mortales para él; no de otro modo se explican hoy las enfermedades, y sobre esta base renuévase ya la medicina. Paralelamente, sin un sistema defensivo apropiado, todas las excitaciones nerviosas serían mortales para el hombre si, en tiempos remotos en que su sensibilidad era más basta, su cerebro no hubiera resistido á ciertas impresiones, no las hubiera asimilado, creándose así un órgano de resistencia contra ellas y contra las impresiones futuras, más fuertes, más peligrosas, á medida que la sensibilidad del hombre se ha ido haciendo más delicada.

Este órgano, este *carácter adquirido*, es la Razón, su función ó *diastasa* es la Lógica. «La Lógica es una inmunidad, la Razón es una diastasa» (1). No se pierda de vista que aquí se trata de una expresión *directa*, científica, de este fenómeno y en modo alguno de una comparación.

El descubrimiento del origen biológico de la Razón, demuestra como ésta, forma también parte de la naturaleza, pero ya humanizada y defendiendo al hombre contra la naturaleza *no arbitrada*; y si la imagen que nos da de la realidad, es incompleta, no es en rigor fiel, debemos considerarla como lo mejor de la realidad, lo que nos defiende contra ella, que tiende con sus ataques á destruirnos ó *deshumanizarnos*. Es pues, la razón, la parte que conviene cultivar, mejorar, enriquecer, continuar.

La actitud filosófica resultante de estos hechos, reúne, pues, los mejores resultados del Intelectualismo, sin dejar de tener en cuenta los de la filosofía *romántica* incluso los importantísimos de su *manifestación más aguda*, el Pragmatismo; pero la filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega, va más adelante.

Del origen irracional de la Razón, se deduce que en la génesis de la ciencia y en su composición, no pueden excluirse los elementos irracionales. La parte irracional en el *origen* de la Ciencia, es la Curiosidad; la parte irracional en la composición de la Ciencia, es el Juego. Así nuestra Filosofía halla, en la Ciencia, dos modos de actividad, el Trabajo y el Juego. El primero, actividad con intención de fin útil, está sujeto á la ley del menor esfuerzo, de la economía, á la que intentó someter Mach todo trabajo científico; el segundo, actividad sin intención de fin útil, escapa á esta ley, representa no una economía, sino un gasto de fuerzas sobrantes; es un elemento de belleza; el descubrimiento de este elemento en la constitución de la Ciencia, se debe á Eugenio d'Ors y representa una corrección de importan-

(1) E. D'ORS.—*La formule biologique de la logique*.—Paris, 1910.

cia capital, indispensable ya para completar la teoría de Mach.

El Trabajo investiga causas, y para la Epistemología, la noción de causa pertenece al mundo de la realidad; el Juego ordena, sistematiza estas causas, formula leyes; la noción de ley pertenece al mundo de la razón.

El Juego deberá sujetar siempre al Trabajo para ordenarlo; la Libertad, una vez más, deberá arbitrar la naturaleza, pero necesitará de la naturaleza, le convendrá que ésta exista para ejercer su poder de espiritualización. De aquí puede nacer una «Filosofía según la Armonía» que substituya con infinita ventaja á la «Filosofía según la Identidad» que, desde Descartes y Spinoza, viene presidiendo á la Ciencia. La segunda, se esfuerza por reducir las calidades á diferencias de cantidad; utilísimos resultados se han originado de esta actitud; pero toda la crítica de la ciencia, de algunos años acá, ha demostrado que ni las calidades pueden reducirse á diferencias de cantidad, ni todas las leyes pueden reducirse á una sola; la substancia no es una, sino múltiple. Han podido ser útiles, prácticos, cómodos para la ciencia estos intentos de reducción á la unidad, á *la identificación de los contrarios*, pero el conflicto entre la Vida y la Ciencia constituida así, presentábase más grave cada día. Así le Dantec ha llegado á preguntarse: «¿La ciencia, creada por el hombre, puede estudiar al hombre?»

¿Por qué esa unidad á que la Ciencia intenta reducir sus adquisiciones, para comodidad propia, ha de significar identidad y no ARMONIA? «Yo quiero trabajar, exclama Eugenio d'Ors, no ya en la substantivación, sino en la personalización de los contrarios!» ¿Pluralismo, pues? Sí; pero pluralismo «jerárquico»: Causas concretas y múltiples, puesto que, junto á las leyes, es menester reconocer las causas, es decir, hay que confesar que las cosas no tienen un origen abstracto, sino concreto. ¡UNA NUEVA MITOLOGIA, pues, para nombrar las causas concretas, puesto que en el fondo, cuanto puede saberse de la esencia íntima de la Electricidad, como de la existencia de Neptuno, es que *hacen*, como *hace* el hombre!... Entre estas causas concretas, lejos de existir una pluralidad, se *establecerá* una armoniosa jerarquía, de Potencias y Resistencias, de Dominios y de Sumisiones.

Y aquí puede cerrarse ya el círculo que debe representar todo sistema de Filosofía completo y armoniosamente construido; el Hombre que Trabaja y que Juega, podrá considerar á los demás hombres como mundo exterior á él, que resiste á su Libertad; pero, al mismo tiempo, tendrá conciencia de que donde él se ha considerado distinto de todo

cuanto no es su yo, también se han considerado tales todos los demás hombres. Y también ellos, en tal caso, *deberán* para él representar un conjunto armonioso y jerárquico de Potencias y Resistencias, de Dominios y Obediencias, del cual entrará á formar parte.

Es hora ya de terminar este artículo. Más que todo resumen que aquí pudiéramos dar, proporcionará una idea de la importancia, de la ambición de esta nueva filosofía, la glosa que termina la serie. Al nuevo Método, se deben ya resultados tan definitivos como el descubrimiento de la fórmula biológica de la lógica, la resolución de la antinomia que existía entre la «Crítica de la Razón pura» y la «Crítica de la Razón práctica», y, por lo tanto, entre el Intelectualismo y el Romanticismo, éste en sus manifestaciones más recientes, como la Filosofía de la Intuición de Bergson y el Pragmatismo. La Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega, por lo tanto, aprovecha los resultados de estas orientaciones filosóficas y los supera.

Este nuevo método, aplicado al fenómeno religioso, ha podido mostrar con evidencia, como la psicología moderna se equivocaba al considerar las Iglesias, los dogmas, las ideas religiosas, como manifestaciones de fenómenos de sentimiento; Eugenio d'Ors ha demostrado como también estos fenómenos de sentimiento son simbólicos, y, el hecho mismo de la Religión, escapa á todo método científico, esto es, á toda fatalidad, porque reside en la interior Libertad, y las relaciones de ésta consigo misma no pueden ser de conocimiento, sino de Religión, es decir, DE FE.

No insistiremos ya por hoy en las aplicaciones de este Método, á la Estética, á la Sociología, á la Ética, etc., etc.

Señalemos, sí, como otra de las adquisiciones fundamentales más ricas en resultados futuros, que se le deben, la posición de superior ironía que deberá guardar el hombre ante sus productos científicos al considerarlos como resultado de una actividad propia que asegura la conservación de su vida. Todo conflicto desaparecerá entre la vida y la Ciencia, y ésta no podrá constituirse jamás en poderoso fantasma enemigo del hombre, puesto que ha sido creado por el hombre y puede ser modificado por él para utilidad de su Vida, de su Juego y de su Trabajo...

Esta *ironía* será el acento del NOVÍSIMUM ORGANUM, EL TERCERO DE LA HUMANIDAD, en cuya elaboración tendrá parte fundamental la filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega. ¿Puede añadirse algo más para dar idea de la

grandeza, de la importancia, de la fecundidad de esta filosofía?

Al llegar aquí, una página de Eugenio d'Ors, bellísima, con insistencia se ofrece á nuestro recuerdo como expresión del espíritu que anima la obra, la vida, la raza, de este filósofo. Son unas palabras claras, sencillas, armoniosas que refrescarán, reproducidas aquí, la aridez de nuestra prosa. Están entresacadas de un prólogo al libro de un poeta—de un poeta *novecentista*.

«La Física representa el Oriente; el Algebra el Norte; nosotros, griegos y herederos de griegos, somos y seremos perdurablemente geómetras. Esclavos permanecemos de lo sensual los unos, á menos que se refugien cobarde y místicamente en la anulación de la persona; condenados, los otros, á lo abstracto, de donde la vida desaparece; sólo nosotros podemos sentir plenamente el Ritmo, que es lo abstracto obrando sobre lo vital, que es la ley regulando la fuerza. Vivimos de ritmos; en ellos nos movemos

y somos. Nuestra Raza nació un día, cuando, bajo el aire azul de la Magna Grecia, Pitágoras, que había aprendido la ciencia de los orientales, y la que ellos nombraron geometría, en la que las medidas eran halladas por la aplicación material de uno sobre los demás cuerpos, dió un paso de originalidad propia y llegó á inventar un teorema negativo que se demostraba por el absurdo...

El día en que este acontecimiento se cumplió, una era nueva comenzaba para la humanidad. Desde aquel día, la Cultura Helénica fué. Pitágoras debió sentir toda la solemnidad de aquélla, sin duda, y yo pienso que es este teorema, aquel de quien cuenta Proclo que el sabio, al hallarlo, y en su honor, sacrificó un buey á los dioses. El gusto de la sangre del buey sacrificado por Pitágoras, todavía nos lo sentimos en la boca. Convertida en vino, esta sangre nos restaura, á cada fiesta...

Y desde que el Glosador levantó su voz entre nosotros, las fiestas abundan.

J. FARRAN Y MAYORAL

## Doce Glosas de Filosofía

por XENIUS

### I

#### (Primer Viernes de Cuaresma)

El lector frívolo sabrá perdonarme que le haga comer de vigilia una vez por semana, durante las de cuaresma.

Veamos: imaginemos un filósofo.

¿Un hombre sentado en una silla ó — es lo mismo—en una roca? ¿Un hombre con los ojos cerrados, la vasta frente apoyada la palma?—¿«*Le penseur*» de Rodin, con la barba en el puño y los músculos en tensión?... Sí; pero, ¿de dónde le vendrían á «*Le penseur*» esos músculos, si hubiera permanecido sentado siempre? ¿No sería más á propósito un Budha, con siete pliegues en la papada y siete en el vientre?

Otra imagen: Ese faquir en meditación. Dos meses ha, que permanece inmóvil. Tiene vueltas hacia el Oriente las palmas de las manos. Podéis pincharle brazos y piernas: permanecerá insensible. Las gentes que pasan á su lado dicen que es un santo; los discretos afirman que, por la filosofía, se ha sumergido en el seno del Gran Todo.

Mas llevo yo y clamo, con toda la voz envuelta en risa: «¡Arriba, farsantes, hipócritas!... ¿Tú crees pensar «*Penseur*»? ¿Tú dejas decir que meditas, faquir? ¡Mentira, mentira! os grito yo Al sentarte, «*Penseur*», sí que comenzaste á pensar. Al arrodillarte, faquir, sí que comenzaste á meditar. ¡Pero, ahora, al cabo de dos horas, al cabodados meses!

¡Ya sabemos un poco de psicología, compañeros! Sabemos que tu mente se ha de hallar por fuerza fuera, á las dos horas de quietud, hombre sentado. Sabemos que tu reposo no es sino una variedad del dormir, hombre arrodillado. ¿Y dejaremos que, para justificar vuestra recaída en la animalidad, usurpéis el divino nombre de la Filosofía?... ¡Acabe la mentira! ¡Cese la farsa! Filosofía significa pensamiento. Pensamiento quiere decir movimiento. Luego, Filosofía es movimiento...» ¡Arriba! ¡Arriba!»

«Yo vengo á deciros la filosofía del hombre en actividad; del hombre que trabaja y que juega».

Ahora pasa por nuestra vera un labriego tras su arado, absorto en el trabajo y en cálculo de la ganancia, y un bailarín ébrio de los revuelos de la danza.

«Labriego, tú vives al día y piensas en el año y en las estaciones; ó bien—¡viene á ser lo mismo!—en tu corta vida y en lo que dejarás á tus hijos, tras esa corta vida tuya.—Bailarín, tú has perdido de vista el mundo, y ya no vives más que en el momento».

«...Pero, ¿he dicho verdad? ¿Os calumnio acaso?»

«¿Podrías tú, trabajar, labriego, si cada mañana, al despertar de la torpeza del sueño, no te armases instintivamente de algunas imágenes, aunque confusas, de cosas eternas? ¿Qué quiere decir trabajo? ¿No significa una potencia que vence una resistencia? La potencia, ¿no

la sientes en tí; no eres tú? La resistencia, ¿no la siente en el mundo; no es el mundo? ¿No es cierto que una vaga noción en tu espíritu te representa esta batalla como eterna? ¿No es verdad que, en el fondo del fondo, reduces á eso las nociones del Bien y del Mal? ¡Pero eso es toda una Metafísica! Una Metafísica que te arma el brazo y no te lo deja rendir. «Y si la agricultura—decía Nuestro Maestro Bernard Palissy—es guiada sin filosofía, es lo mismo que violar diariamente la tierra y las cosas que produce, y maravilla fuera que no clamasen venganza la tierra y las naturalezas producidas...» (*Recepte veritable*).

«Ahora, ven aquí tú, el del molinete. Al ver que jugabas, he dicho que vivías en el momento. También me engañaba. Tu juego es un baile. Todo juego verdadero tiene algo de baile. Quiero decir—ya que baile es ritmo—que todo verdadero juego tiene algo de ritmo. Y ritmo significa: «que un momento pasado impone obediencia al momento presente y á todos momentos por venir». Ritmo, es traducción de ley. Es decir, de cosa eterna... ¡Baila, bailarín, baila! Tus giros se inscriben en la eternidad; en la eternidad es donde bailas, bailarín. Y á no ser por una noción oscura de eternidad, no bailarías.

En todo trabajo y en todo juego se esconde una semilla de eternidad. Filosofar es hacer germinar y florecer una semilla de eternidad que los juegos y trabajos encierran. Y esto sin que se deje de trabajar ni de jugar. Pero suspendiendo á cada instante el trabajo y el juego.

Una comparación vulgar y llana: la filosofía es á la vida lo que la cinta cinematográfica es al movimiento que de ella sale proyectado.

¡Qué clara debe ser, según eso, la definición que, un año ha, daba Xenius en el «*Almanacco del Cœnobium*» (Lugano, 1910).

En ella protestaba del usual aforismo: «Primero vivir, después filosofar».

Y decía:

«*Primum vivere, deinde philosophari*»...

*Nemo. In hoc nescio primum, nescio deinde.*

*Philosophari enim vivere est.*

*Philosophus Publius vocetur quia in conscientia vivit eternitatis momenti,* etcétera.

Que, declarado en vulgar romance, dice:

«¿Primero vivir, después filosofar?»

Lo niego. En esto no conozco primero ni después.

También filosofar es vivir.

Publio se llama filósofo, porque vive en conciencia de la eternidad del momento».

He aquí, burla burlando una definición de la Filosofía: Filosofía es una serie de reposos que cortan un movimiento. Pero no reposo sin movimiento ni movimiento sin reposo.

Filosofía es la inscripción de la eternidad en la vida.

Todo esto resulta muy poco técnico. En este lugar no se puede escribir en lenguaje técnico.—He pedido permiso al lector para servirle de vigilia; pero no para hacerle ayunar.

Mas espero que en todo esto habrá un poco de luz. Y espero que el viernes próximo encontraremos un poco más.

## II

### (Segundo Viernes de Cuaresma)

Ved aquí un leñador que golpea el árbol con el hacha. Nos hallamos en presencia de un hecho de trabajo simple, pintoresco, plástico. El hombre quiere derrumbar el árbol; el árbol opone resistencia á ser abatido. La experiencia del leñador es en tal momento, clara, definitiva, esta: Estamos en una batalla; somos como dos ejércitos. Por un parte, yo, mi deseo, mi vigor, mi brazo, mi mano, mi hacha. Por otra, el árbol, su dureza, sus raíces y la tierra que las refuerza.—Cualquier filosofía monista naufraga ante esa dualidad experimental.

¿Habrá que insistir en que todo hecho humano de «Trabajo» ó de «Juego» puede reducirse, en sus elementos esenciales, á este caso típico? Poco importa de que se trate de abatir un árbol, de trabajar el hierro, de edificar una casa, de modelar una estatua, de escribir una página, de efectuar una investigación científica, de educar un niño. Los hechos más espirituales, más íntimos, presentan, en tanto sean logrados con esfuerzo, idénticos caracteres esenciales. El mismo hecho de la vida no se realiza sin una guerra constante contra la acción destructura del ambiente. Respirar, es ganar una batalla.

Nuestra ciencia nos permite colocar en un mismo plano todo este panorama de Potencias y Resistencias, mientras no se trate de lo nuestro, de lo mío. del hecho que es para mí el más íntimo, que es primario é irreductible en mí. Yo puedo considerar todas las plantas, todos los animales, y también, «provisionalmente», á todos los hombres, EXCEPTO YO MISMO, como simples puntos, ó como corrientes impersonales de energía que se personalizan. Mas, en cuanto se refiere á MÍ MISMO, al hecho de mi esfuerzo, al hecho de mi potencia, no puedo prescindir de creer que soy opuesto esencialmente al mundo exterior, porque esta oposición es, en mi conciencia, un hecho personal irreductible, contra el cual no pueden prevalecer consideraciones derivadas de otros experimentos exteriores, por científicamente organizados que los supongamos. Si aquí interviene la reflexión, lo hace más tarde, para decirme que mi hecho de conciencia es también el hecho de conciencia de todos los hombres, y que, por consiguiente, la dualidad que acepto en mí, la he de aceptar en el hecho humano esencial, y, por lo tanto, en la filosofía.

Así la filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega no puede ser monista: ha de ser, *por lo menos*, dualista y formar una imagen del mundo en que aparezcan luchando la Potencia y la Resistencia—ó, en otros términos, el Bien y el Mal—ó, en otros términos, el Espíritu y la Materia—ó, en otros términos, el Albedrío y la Realidad.

## III

### (Tercer Viernes de Cuaresma)

Dijimos que en esta serie de glosas el glosador se permitiría hacer comer de vigilia al lector frívolo; pero no hacerlo ayunar; es decir que, aunque la materia continúe siendo filosófica, se tratará, en cambio, de evitar un tecnicismo impropio del lugar... No obstante, hoy se me ocurre que la manera más rápida de recordar el camino recorrido en las dos glosas anteriores—cosa no inútil, cuando han mediado unas elecciones entre la última y ésta—es resumir lo disertado, en dos formas de raciocinio concretas, precisas, matemáticas, que permitan—por un momento—la demostración de una metafísica, «*more geometrico*» como Spinoza demostraba su Ética.

Tal vez recuerden los atentos que, en la primera glosa, establecimos una idea de la filosofía como vida, como actividad. Partíamos, pues, del siguiente:

PRIMER POSTULADO.—*Filosofía no es contemplación pura, sino contemplación inscrita en acción.*

Por eso llamábamos á nuestra Filosofía: «Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega» Porque Trabajo (acción con previsión de resultado) y Juego (acción sin previsión de resultado) son las dos categorías posibles de la actividad humana.

Llamémos á este principio un postulado, porque, constituyendo una primera definición en Filosofía, es en Filosofía indemostrable (aunque sea demostrable en Ciencia, por el hecho de que la contemplación pura es psicológicamente imposible en el hombre; porque en cuanto se extingue la resonancia mental de la acción anterior, la contemplación desciende hasta el sueño ó la inconsciencia. Tenemos, pues, una demostración experimental de lo que, especulativamente, es indemostrable).

De la segunda glosa, podemos deducir otro principio, que filosóficamente, debemos llamar también postulado, porque carece de demostración filosófica.

SEGUNDO POSTULADO.—*Una contemplación que no sea infiel á la acción, no puede formar de la realidad una imagen monista, sino dualista. La Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega, es, pues, dualista por definición.*

También este postulado de la Filosofía, tiene la demostración psicológica que dábamos, derivada de la experiencia íntima del hombre en actividad, que necesita, indispensablemente, una noción,

aunque sea obscura, de especial oposición entre su albedrío y el universo.

Dejando ya el modo geométrico y volviendo á la vida, procuremos ahora inquirir ligeramente los límites de ambas entidades.

Empecemos observando que la distinción entre la Potencia y la Resistencia, tal como al principio se presenta al Hombre que Trabaja y que Juega—al leñador que nuestra glosa anterior, por ejemplo,—es burda y, aunque profundamente verdadera, poco exacta en sus límites.—El leñador ha dicho: Por una parte, yo, mis deseos, mi habilidad, mi vigor, mi mano, mi hacha... Y ya al decir esto, su mismo lenguaje le obliga á una distinción entre el primer término y los que le siguen. Pronto puede notarse una diferencia entre el primer término «yo» sin adjetivo, y los otros, distinguidos con el adjetivo de propiedad, que les coloca en relación con el término absoluto primitivo.—MIS deseos... MI brazo. He aquí unos adjetivos paradójicos. El sólo hecho de agregarse al nombre de la cosa, indica ya, en comparación con el «yo», que esta cosa no me pertenece completamente.

En realidad, respecto del leñador, su hacha, su mano, su brazo, su vigor, su habilidad, sus deseos, pertenecen á la misma familia hostil que el árbol. ESTAS COSAS SON TAMBIÉN FATALIDAD.—La hacha que en aquel momento sirve al leñador, le es tan extraña, que mañana podrá herirle. Los brazos, las manos, que sacuden el árbol, están, por el momento, al servicio del albedrío pero forman parte de un organismo, de un cuerpo, QUE NO ES ÉL MISMO.—El concepto del cuerpo como perteneciente al *no-yo* es un hecho de conciencia que se adquiere en un grado determinado de desarrollo mental (y que precisamente constituye el fundamento de la psicología usual). Nuestro cuerpo cae bajo la esfera de nuestros sentidos, como el resto del mundo exterior, y, como éste, ofrece una resistencia á nuestro albedrío.

Por motivos análogos, debemos eliminar de la esfera de la Potencia, es decir, del Puro albedrío, ciertas condiciones que dependen íntimamente del organismo, (tendencias, temperamentos, pasiones, etc.)—Y también sus fuerzas intelectuales, su memoria, su imaginación, su poder de asociación, su poder de análisis, su poder de síntesis. Todo esto son ya, para los sujetos, realidades «dadas» que no satisfacen su deseo, que resultan, á lo menos por limitación, hostiles á su albedrío. El deseo personal no sabría darse por satisfecho con poseer menos que la inteligencia infinita. No se resignaría á carecer de ninguna variedad de la mentalidad, ni aun de las contradictorias. Supongamos que mi leñador tiene una memoria predominantemente óptica: quisiera tenerla también acústica. SUS FUERZAS INTELECTUALES NO SON TAMPOCO ÉL MISMO.—Cosa igual puede decirse de sus fuerzas

volitivas. ¿Quién no querría ser hombre enérgico? «Yo quiero querer»—dice el débil;—«pero, ¿cómo querer?»—Ni tampoco SON ÉL los sentimientos; no son estos tampoco el sugeto del esfuerzo. También los mismos sentimientos personales pueden oponer resistencia al Árbitro. También aquí, al decir «mis sentimientos», nos valemos de un adjetivo paradójico. Mis mismos sentimientos son igualmente «mundo exterior».

Pero, ahondando así, se llega á un punto, ante el cual hay que detenerse. El sutil análisis ha dado todo lo mío al mundo exterior... Pero todavía queda una realidad que no se me puede arrebatarse. QUEDO YO. Hay un residuo—al cual no llegan la psicología ni la lógica—que, por consiguiente, no tiene definición, á no ser una definición negativa. A esta realidad irreductible se denomina LIBERTAD.

#### IV

#### (Cuarto Viernes de Cuaresma)

En la vieja y purísima Persia, fué familiar esta concepción: el universo (natural y sobrenatural) partido en dos ejércitos. Primero, el Espíritu del Bien y el Espíritu del Mal, Ormuzd y Ahrimán. Luego, el ejército de Armuzd, los siete Genios de la Vida, los siete brillantes Amschapands, cuyos nombres son los de las siete virtudes. Después, los Icedos, genios inferiores y benévolos. Luego, las almas de los Hombres Buenos que murieron. Después, los Hombres Buenos que tienen vida corporal. Luego también, los Animales Puros adictos al Hombre. Y las Plantas Puras, fruto del cultivo humano. Y también el Fuego (no el fuego enemigo, el de la tempestad relampagueante, sino el buen Fuego del Hogar, el Fuego-Palabra, «Homà»); y el Agua, la buena agüita regadora, que se ha dejado canalizar y sirve para el trabajo...—Frente á tan magnífica hueste, la hueste adversa, la del Mal: Ahrimán delante, y, á su alrededor, los genios malditos y toda la naturaleza maldita: el mundo de los lobos, de las serpientes, de los chacales, de los escorpiones.

La Filosofía del Hombre que trabaja y que Juega, acepta—debe aceptar, en sus líneas generales y despojada de su aparato figurativo, esta concepción...—En nuestra anterior glosa de filosofía, un análisis sutil nos condujo á separar las esferas del Albedrío y de la Fatalidad, dando únicamente á la primera el propio «yo» irreductible, la íntima Libertad que está en mí; al tiempo que concedíamos á la segunda, no sólo el mundo exterior, sino también mi propio cuerpo y además mis propias fuerzas anímicas, en cuanto ya están «dadas»...—Debemos notar hoy que el resultado de este análisis nos es necesario; pero no puede ser definitivo. Si nos atuviéramos á él, incurriríamos en el absurdo, que desde el principio hemos condenado, de hacer filosofía con la contemplación pura; porque es evidente que una concepción co-

mo la que obteníamos, es puramente intelectualista y se ha vuelto infiel á la Acción. Para permanecer fieles á la actividad del Hombre que Trabaja y que Juega, debemos recomponer ahora, por síntesis, la realidad del Trabajo y del Juego. Bueno ha sido distinguir los campos en un momento de quietud, para saber de dónde viene el esfuerzo; pero también nos convendrá reconstruir el esquema del movimiento, para saber cómo funciona el esfuerzo.

Observemos que en los momentos de actividad, en la plenitud del Trabajo y del Juego, las facultades mentales, el cuerpo, los órganos del cuerpo, que en la glosa anterior separábamos intelectualmente de la Potencia, se ponen á su servicio, más aun, se funden, se identifican prácticamente con ella, hasta el punto de que podemos decir, sin metáfora, que «la mano HACE», que «la corriente nerviosa HACE», que «la voluntad HACE». Luego, en esos momentos, hay una UNIDAD entre el Árbitro y sus instrumentos psíquicos y orgánicos. Pero, además, tenemos que recordar que los instrumentos que la mano del Hombre que Trabaja y Juega, maneja (por ejemplo, el hacha del leñador) se hallan en el mismo caso. También puede decirse que «el instrumento HACE», que «el hacha CORTA». Y asimismo se hallan en igual caso los esfuerzos ya efectuados por el hombre, que le ayudan á realizar el nuevo esfuerzo, colaborando en él. Y no solamente los esfuerzos cumplidos por el mismo hombre que sorprenden en pleno trabajo ó juego, sino LOS ESFUERZOS DE TODOS LOS HOMBRES, de los vivos y de los muertos, y también de los que han de venir y empiecen la vida, la colaboración de la Humanidad; en suma, que se unen en cada punto de tal manera con el esfuerzo personal, que no hay medio de decir, en ningún acto de hombre, qué parte corresponde al individuo y cuál á sus hermanos en humanidad... ¿Habéis calculado alguna vez lo que entra de colectivo, de social, (empezando por el lenguaje) en la más lírica poesía, y aun, en una interjección monosilábica? Sólo os diré que, según han demostrado los biólogos, si los perros ladran, lo hacen ya por un rudimento de colaboración social. De no ser por este principio de humanización, *au-larian*.

De todo lo dicho, dedúcese la necesidad de considerar, en el conjunto de cosas que hasta ahora hemos considerado interinamente como hostiles al Albedrío, una parte que, al contrario, le sirve y que se identifica con él en los momentos de plenitud de acción. Esta parte es indudablemente Natura; pero «Natura arbitrada», ó, mejor dicho, «Arbitrio naturado», «Naturar el Arbitrio», es lo que en lenguaje vulgar se llama «Realización» (1). Llamemos, pues, «Albedrío

(1) Ya vé, pues, el señor Vidal y Tarragó, que el elemento ordenador que incluimos en la idea de «Realización», es el Albedrío,—cómo es natural en una Filosofía que se denomina «arbitraria».—En mi opinión, la objeción del señor Vi-

naturado», aquella parte de la Naturaleza «colonizada» por el Albedrío, y que colabora en los nuevos esfuerzos del Árbitro. Esta parte comprende dos esferas, dos mundos: Uno, se compone de las facultades anímicas, el cuerpo individual, los instrumentos (animales domésticos, elementos naturales ya servidos, el fuego y el agua como en la mitología turana); á ese mundo llamo yo EL ESPÍRITU. El otro mundo, comprende la colaboración que al esfuerzo de un hombre traen todos los esfuerzos históricos de los demás hombres; á este mundo le llamo LA CULTURA (que cabe imaginar descompuesta en unidades espirituales concretas, que son las CIUDADES).—Por lo tanto, para mí, ESPÍRITU quiere decir «la unificación funcional de una parte de las fuerzas naturales con el Albedrío» y CULTURA «la unificación funcional de una parte de las fuerzas históricas con el Albedrío». (Considerárame dichoso si este ensayo de definición contribuyese algo á aminorar el abuso, deshonestamente utilitario, que entre nosotros se hace de la bella palabra: «Cultura»).

No podemos entrar aquí en la cuestión—que, de lo contrario, nos atrasaría muchísimo, y que prometemos tratar algún día—de si los mundos de la Cultura y del Espíritu pueden considerarse, filosóficamente, como una categoría única; cuestión íntimamente relacionada con la de si la «personalidad» coincide ó no con la «individualidad».—Lo que sí debemos decir, es que, aplicando á nuestro propio trabajo el fruto de las precedentes inquisiciones, tenemos que deducir que el pensamiento del Hombre que Trabaja y que Juega no debe prescindir nunca, ni siquiera intentar prescindir de estos dos mundos, que, en realidad, se unen á su albedrío para todo esfuerzo: del mundo del Espíritu (que comprende, según hemos dicho, el cuerpo mismo, los instrumentos, etc.) y del mundo de la Cultura, (que comprende la suma de los esfuerzos de la humanidad).—A esto se oponen dos aberraciones teóricas muy extendidas; y decimos teóricas, porque, en rigor, nunca han podido darse de hecho. El intentar prescindir, en el propio esfuerzo, de los elementos naturales, se llama ASCETISMO. El intentar prescindir del mundo de

la Cultura, es el ROMANTICISMO. La filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega ha de ser siempre una contradicción viviente del Ascetismo y del Romanticismo.

Para eso tiene que aplicar íntegramente LA RAZÓN.—Pero esta palabra tiene hoy un sentido equívoco, consecuencia de las distintas acepciones en que se ha tomado en la historia de la Filosofía.—El próximo viernes nos detendremos sobre esto.

## V

## (Quinto viernes de Guaresma)

*¿Tiene imp? ?*

Desde el cartesianismo, y, sobre todo, desde el spinozismo, se ha producido un cambio singular en el vocabulario filosófico: las palabras «Razón», «Inteligencia», han venido á permutar su antiguo significado.—Observemos, en primer lugar, que hoy (cuando no se hacen sinónimos los términos, cosa que también, á veces, ocurre), suele atribuirse al primero de ellos mayor amplitud que al segundo. Así, es corriente que, en medio de la batalla entre «intelectualistas» y anti intelectualistas», protesten muy á menudo los últimos de que quieren permanecer en el «racionalismo»: prueba evidente de que consideran esta modalidad mental como susceptible de contener las dos primeras. Notemos también que los historiadores contemporáneos de la filosofía—por ejemplo, y, principalmente, Boutroux, en lo que á Descartes se refiere—han tenido el prurito de demostrar que, los iniciadores de la filosofía moderna, al hablar de Razón, no querían reducirse á «un intelectualismo estrecho». Tened, por fin, en cuenta, y esto es decisivo, que Kant, al dar en la «Crítica de la Razón pura» y en la «Crítica de la Razón práctica», respectivamente, dos sistematizaciones autónomas del intelectualismo epistemológico y del empirismo moral, conservó, al frente de ambas, el mismo substantivo: «Razón», sin más que adjetivarlo diferentemente, según se tratase de intelectualismo ó de empirismo, lo cual quiere decir que consideraba «lo intelectual» como una especie comprendida en el género formado por «lo racional».

Pero precisamente la tradición clásica mantenía un tecnicismo contrario dentro de ella; «la Razón» fué siempre cosa mucho más limitada que la «Inteligencia...»—Hasta el límite en que puede hacerse esta equivalencia en lenguas de raíces distintas—y esclareciéndonos, sobre todo, por la teoría griega y alejandrina de las relaciones entre el «Nous» (que corresponde al conocimiento íntegro) y el «Logos» (que sólo corresponde al conocimiento racional),—podemos decir que el pensamiento griego tenía de la «Inteligencia» un concepto más amplio, en que entraban no solamente la razón y la lógica, sino también el gusto y sentido de la armonía y el sentimiento; y precisamente la originalidad de Aristóteles, dentro aquel pensamiento, con-

sistió en ser más racionalista, más exclusivamente lógico, más descarnado de sentimiento y de gusto artístico que los demás filósofos.—La escolástica no interrumpió esta tradición clásica y continuó considerando más ampliamente «la Inteligencia» que la «Razón». Así, una tesis doctoral reciente y muy notable en la Soborna, ha podido titularse: «El intelectualismo de Santo Tomás», y no hubiera podido titularse «El racionalismo de Santo Tomás». Y cuando Dante, en su «Infierno», refiriéndose á las almas de los condenados, se vale de esta expresión: «las gentes dolorosas que han perdido el don del intelecto», toma, evidentemente, la voz «intelectual» en un sentido de plenitud espiritual, que hoy diríamos muy poco intelectualista. No hay que decir cómo persiste este sentido en el Renacimiento humanista, con su general propensión á oponer, á Aristóteles, filósofo, como hemos dicho, más racionalista, Platón, filósofo intelectualista en la más vasta acepción de la palabra. Es necesario llegar á Descartes (quien, como Lutero, es ya, hasta cierto punto, romanticismo, es ya anti-Renacimiento) para que «Inteligencia» y «Razón» comiencen á hacerse equívocos y acaben trocando las tradicionales significaciones.

Ahora bien; nuestra anterior glosa filosófica terminaba diciendo que la filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega, huyendo, tanto del Ascetismo (que quiere reducir el mundo del Espíritu), como del Romanticismo (que quiere prescindir del mundo de la Cultura), tiene que aplicar, «íntegramente, la Razón»...—Esta «Razón íntegra» á que apelamos, no es sino lo que la tradición clásica denominaba «la Inteligencia», «el Intelecto».—Y así quisiera llamarla yo también. Pero como no me siento, *por ahora*, con fuerzas bastantes para romper con el tecnicismo moderno (en derredor del cual hay un montón de «intereses creados», de palabras derivadas y de sobrentendidos que habría que revolucionar del todo), me resigno, interinamente, á continuar hablando de Razón, (añadiendo sólo, á veces, por medio de los vocablos «íntegra», «plenaria», etc., mayor precisión al sentido), cuando me refiero al órgano activo que nos dá la visión total del mundo, compuesta no sólo de elementos racionales, sino también de elementos empíricos, de elementos de intuición, de sentimiento y de «gusto».

Esto en los escritos técnicos. Mas en una exposición popular, como la que viene desarrollándose en esta serie de glosas cuaresmales, creo que ya puedo permitirme otra tentativa: la de restaurar la palabra «*Seny*», que estoy seguro de que, en boca ó en la pluma de los antiguos escritores, no querría decir «sentido común», (como modernamente se ha querido interpretar), sino algo análogo á lo que significa la palabra francesa «*sagesse*»,—es decir, una fuerza á la vez intelectual y moral, un equilibrio en la

dal (\*), estaba totalmente desenfocada por el prejuicio de ver una filosofía, la justificación ó la condenación de determinadas opiniones políticas. La prueba es que tomaba la defensa del «*Werden*» contra mi «*Machen*», creyendo que yo menospreciaba el «*Werden*» por liberal, cuando juntamente hablaba mal de él por conservador. (*Werden* es «devenir», devenir natural, y, por consiguiente, ausencia de intervención humana, evolucionismo pasivo, conservadurismo, etc.)

De una vez para siempre, quiero protestar de que se busque en mis predicaciones ideológicas el alegato por una política determinada. La filosofía nunca es conservadora (¡qué palabrotal!) ni liberal (¡qué otra palabrotal!) Ya sé que aquí hay muchos que consideran *equivoco* al escritor que, á los cuatro días de producir, no se declara (tomando por alheta la ideología, como suele hacerse entre nosotros) monárquico ó republicano. Mas á los tales preguntaría yo: ¿Sabéis, por ventura, si fueron monárquicos ó republicanos, Bacon ó Descartes? ¿Quién podrá decir si son republicanos ó monárquicos, hoy, Benedetto Croce ó Henri Bergson?

(\*) En un artículo «Glosando una glosa», publicada en *La Publicidad* de Barcelona, contra una glosa nuestra en que se hablaba de las devociones, es del «*Werden*» y del «*Machen*».

total producción del espíritu, una plenitud de conocimiento que no desconoce ni rechaza los elementos empíricos, sino que sabe ordenarlos y subordinarlos dentro de ritmos noblemente intelectuales —«*Seny!*»... Esta divina palabra (sólo al pronunciarla me embriaga como un vino generoso) guarda, lo creo sinceramente, entre sus probabilidades de provenir, la solución de la dolorosa antinomia fundamental que Kant impuso al espíritu moderno. La contradicción entre la «Crítica de la Razón pura» y la «Crítica de la Razón práctica», ha de fundirse en una plena y armoniosa «CRÍTICA DEL SENY» que unifique en el «Nous», en lo que la clásica tradición llamaba «Intelecto», en lo que nosotros nos vemos todavía obligados á llamar «Razón íntegral», nuestras vidas intelectual y moral.

El *Seny*, la Inteligencia, la Razón íntegra, la Razón viva, la facultad de percibir, no únicamente lo concreto individual, como la intuición, ni solamente lo general abstracto, como la mutilada «Razón» de los modernos, sino también LO GENERAL CONCRETO, es decir, LO IDEAL VIVIENTE, (lo que el Glosador ha llamado á menudo «lo platónico»), es la concepción nuclear en la filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega.—A este concepto filosófico contribuye en mucho y trae demostración, una teoría científica, en cuyas inquisición y demostración me he ocupado de veras. Me refiero á la «fórmula biológica de la lógica», que quisiera explicar muy someramente el próximo viernes.

## VI

## (Sexto Viernes de Cuaresma)

Tratando de inscribir la producción de la razón en el cuadro de los fenómenos generales de la vida, trabajando así en la constitución científica de la Lógica, partí un día de la teoría, clara y definitiva, de Avenarius, según la cual todo problema representa para el ser vivo una situación de desequilibrio entre sus fuerzas intelectuales y las circunstancias exteriores. Pero también tuve la suerte de llevar á esa teoría una noción biológica que Avenarius no puede emplear: la de la inestabilidad constante que caracteriza, por definición, la vida. Esa inestabilidad es exagerada en los centros nerviosos superiores en donde se producen las detenciones de reflejo que nos dan la definición fisiológica de la conciencia. Ahora bien; la menor excitación procedente del exterior destruiría semejante equilibrio, destruyendo con ello la vida si el individuo no contase entre sus fuerzas propias la de neutralizar aquella excitación, la de volverla, la tóxica en inocua, incorporándola á su equilibrio y haciéndola servir cada vez más para la defensa de ese mismo equilibrio, en los conflictos futuros.

Pero notémoslo: este proceso no es otra cosa que el proceso general defensivo de la vida.—Un filántropo ingenuo andaba una vez por las Universidades

populares de París, haciendo una propaganda moralísima contra el ajeno. Para demostrar gráficamente los daños por esta bebida producidos, añadía á su exposición un experimento sensacional: Cogía un pobre conejillo, le daba una buena inyección de «sirena verde»; el animalillo moría ante el estremecimiento de los concurrentes. Así iban las cosas á las mil maravillas, hasta un día en que de las filas de espectadores, se alzó una voz: «¿Quiere hacer el favor de repetir eso mismo, pero con agua?», dijo en tono burlón. No se temió nada el filántropo. Repitió, sonriente, el experimento... que fué también mortal esta vez. Triunfaba el vicio y padecía la virtud, por culpa del imprudente que no supo recordar que serían igualmente tóxicos los mejores alimentos, si no existiese en el organismo una fuerza defensiva que anula su veneno y los incorpora al equilibrio vital.

Y lo mismo que con los alimentos sucede con las enfermedades. Todos sabemos que la teoría de la descomposición diastásica y de la inmunidad consecuentemente forma una síntesis en que entran, por entero y sintéticamente, los fenómenos biológicos, sean patológicos ó normales. En este mismo orden he querido yo introducir los fenómenos intelectuales. Las excitaciones conscientes serían para el individuo lo que el agua inyectada para el pobre conejuelo de la Universidad popular, si no existiese, tanto en un caso como en otro, un procedimiento de defensa, que es inmediatamente un proceso de descomposición y remotamente un proceso de inmunidad. Con la diferencia de que en lo que en este caso se llama digestión, en el segundo se llama Razón. Pero energéticamente, la cosa es la misma.

Así considerada, la Razón, no suprime el elemento biológico puro, sino que lo transforma para defenderse de él. En otros términos: lo irracional existe en el mundo y es la base misma de la Razón; pero ésta se produce para combatirlo. El admitir esto nos dá una base para la teoría de la Razón íntegral, que es alguna cosa contra la vida; pero que forma parte de la vida misma y que no puede desconocer sus fueros.

La Razón que respeta los fueros de la vida, aunque los combata, es, precisamente, lo que hemos llamado «*Seny*».

## VII

## (Viernes Santo)

Los poetas, mejor que nadie, se han complacido á veces en imaginar el terror de aquél á quien llamaron, según sus personales preferencias, el hombre primitivo ó el primer hombre, cuando vió, por vez primera, desaparecer de la tierra la luz del día para dejar el puesto á la obscuridad de la noche. Es evidente que si suponemos un ser dotado de conciencia—lo cual, biológicamente, quiere decir un ser que persiste en la vida y en la

conciencia en virtud de un equilibrio instabilísimo,—y, por otra parte, lo suponemos en tal estado que la experiencia no le haya enriquecido aún con una noción racional fundada en el determinismo de un curso regular y alternativo de la claridad y de las tinieblas, la excitación provocada en ese ser por la desaparición imprevista de la luz de su mundo es lo más á propósito para producir en él una perturbación de los elementos vitales, una conmoción irreparable. Por fortuna, la situación propuesta es del todo convencional. Históricamente, las cosas han debido de pasar de tal modo que, á todo progreso de finura de la conciencia, es debido de corresponder, APROXIMADAMENTE, una serie de adquisiciones ideológicas, un perfeccionamiento en el sistema de defensa racional... Decimos «aproximadamente»: en efecto, hay, habido y habrá siempre ciertas órdenes de excitaciones para las cuales nuestro sistema de defensa racional, de conceptos, un tanto retrasado en su evolución, es casi siempre insuficiente.

Ejemplo notable de esto nos ofrece lo que generalmente sienten los hombres en presencia del fenómeno de la muerte. La idea de que, en un individuo, ha de suceder la muerte á la vida existe, sin duda, en nosotros, y forma parte de nuestro fondo de adquisiciones racionales, no menos que la idea de que al día ha de suceder la noche. Pero, en tanto que esta última ha adquirido desarrollo suficiente para suprimir toda consecuencia de perturbación, toda toxicidad de nuestra visión de la noche, el sistema correspondiente á la primera idea es aún demasiado débil, en la mayoría de los hombres, para que no sientan turbación ante la muerte. Este residuo de toxicidad que presentan muchas excitaciones, esta superioridad respecto, al sistema de defensa, constituye lo que, en la impresión del lenguaje corriente, se denomina MISTERIO. El misterio, biológicamente considerado, nace de la insuficiencia—siempre muy relativa, naturalmente—del sistema de defensa, de la lógica, frente á una excitación dada. Si suponemos un ser dotado de un desarrollo de conciencia parecido al del hombre delicado de hoy, mas para quien todo sea misterio, la conciencia de este hombre naufragará muy deprisa por la toxicidad de las excitaciones procedentes del mundo exterior y de su propio cuerpo: su vida individual no tardará en desaparecer. Y, verdaderamente, es una aproximación real de ese episodio imaginario la que nos dan muchas enfermedades mentales, con su período demencial y la muerte por epílogo.

El fenómeno de la persistencia del hombre en la conciencia y en la vida, sólo puede explicarse por el hecho de haberse constituido, con las excitaciones primeras (que el desarrollo elemental de la conciencia hacía aún muy débiles) un «carácter adquirido» que le dá una inmunidad especial para las excitaciones nuevas. Y si el ser conscientes es



una debilidad, la lógica es, al contrario, lo que constituye su superioridad... La lógica anula la toxicidad del mundo para el hombre... Recuérdese siempre á Pascal, al desafiar la hostilidad del mundo de que siempre se veía vencedor, porque Pascal «comprendía» el mundo, mientras que el mundo no le «comprendía» á él.

### Como si estuviéramos aún en Cuaresma

#### VIII

#### (Octavo Viernes de Filosofía)

Tendrá que perdonarme una vez más el lector frívolo; pero los siete viernes cuaresmales han resultado terriblemente estrechos para encajar en ellos el resumen, aun popular y suscito, de la orientación filosófica que el glosador se propusiera desarrollar. En las últimas glosas, me he afanado heroicamente (¡qué heroísmo, el de sacrificar pensamiento!) para que el asunto no se derramase del vaso destinado. Pero vanamente. Y el Glosador lo reconoce hoy con pena; porque él es hombre arbitrario y consistiría su ideal en hacer *exactamente* lo que se ha propuesto; sin que dejen de dolerle hasta cierto punto, los casos en que el resultado supera al propósito; como á Baudelaire que dice que estaba muy avergonzado porque, habiendo querido, en sus «Poemas en Prosa», imitar simplemente al delicioso «Gaspard de la Nuit», le salió la obra, en definitiva, muy original.

Quiero, pues, ahora, solicitar humildemente del lector frívolo, y también del atento, perdon y dispensa de que suframos juntos los efectos de la torpeza mía. Tal vez por nuestro amor á las cosas cumplidas, nos causara pesar el que dejáramos sin conclusión un esfuerzo que la exigía, aunque tome aspecto de vulgarización y de vagabundeo. Más para el término harán falta dos ó tres glosas más. ¿Nos será lícito seguir, durante dos ó tres viernes, hablando de Filosofía, «como si continuase aún la Cuaresma?»

Pero será preciso que, por segunda vez, volvamos los ojos atrás. Nadie lo diría, y van ya dos meses desde que comenzó la serie. Y las interrupciones de seis días levantan obstáculos ante la atención.

Partimos de una idea de la Filosofía, no como contemplación pura ni como acción pura, sino como contemplación que se inscribe constantemente en la acción. Luego demostraremos, cómo este punto de vista, que, á nuestro juicio, era el indispensable al Hombre que Trabaja y Juega, exigía, como postulado indispensable, el abandono de todo monismo, aceptando, en cambio, como metafísicamente legítimo, el dualismo, que experimentalmente se manifiesta siempre en el Trabajo y en el Juego. Reflexivamente, abstractamente, este dualismo se nos presenta como una oposición entre

la íntima libertad indefinible y el mundo exterior, comprendiendo en éste el propio cuerpo y las propias fuerzas del espíritu, en cuanto éstas son ya exteriores, ya «simbólicas», respecto de la íntima libertad. Pero —y aquí empezábamos ya á aplicar, á lo por nosotros pensado, nuestro método,—si nos es dada la dualidad en esos términos, lo es por contemplación; nunca nos la dan así el Trabajo ni el Juego: por el contrario, la lección de estos nos muestra que, en la plenitud funcional, la libertad interior «coloniza», «arbitra» una parte del mundo exterior, tanto del que la realidad presente nos dá, como del que nos es dado por la historia. Y así es como se producen el «Espíritu» y la «Cultura». El Espíritu, es el arbitramiento de las fuerzas naturales por la libertad interior. La Cultura, es el arbitramiento de las fuerzas históricas por la libertad interior.

Ahora bien; como el pensamiento es una cosa activa, el hombre que piensa, trabaja y juega, al hacerlo, no deberá prescindir nunca, ni tan siquiera intentar prescindir, de estos dos instrumentos necesarios: las fuerzas naturales y la cultura. La tentativa de prescindir de las fuerzas naturales, es decir, del Espíritu, es el Ascetismo. La tentativa de prescindir de las fuerzas históricas, ó sea de la Cultura, es el Romanticismo (1). En cambio, el pensamiento que reconoce que le son necesarias las fuerzas naturales y las históricas, es, no ya el «Logos» griego, que más tarde se llamó Razón y se llama hoy Inteligencia, sino el «Nous» griego, lo que los escolásticos medioevales y platónicos del Renacimiento denominaron Inteligencia, lo que hoy se llama Razón, lo que podemos llamar «*Seny*». El «*Nous*» ó «*Seny*» es la actividad mental humana en cuanto se considera como fuerza natural y como fuerza histórica; y, por consiguiente, como fuerza cuyo estudio entra en los límites y métodos de la Biología, que es, desde Darwin, Física é Historia á la vez.

El objeto de las dos últimas glosas era aludir muy someramente á nuestros trabajos para el estudio de la Razón, del Juicio, como fenómeno biológico; trabajos en los cuales una serie de investigaciones de orden experimental nos ha permitido incluir el fenómeno Razón, entre los procesos defensivos por los que el organismo individual intenta asegurar su permanencia; es decir, en un orden energéticamente análogo á los procesos de diástasa, de digestión, de inflamación, de enfermedad, y, remotamente, de inmunidad. Por esta causa, lo que llamamos «la fórmula biológica de la lógica» se cifra en lo siguiente: «La razón, es una diástasa; la lógica, una inmunidad».

Repasado todo esto, quisiera entrar

(1) De prescindir de las fuerzas históricas ó de quedarse indiferente entre ellas,—que viene á dar el mismo resultado.—Me creo obligado á decir esto, desde la lectura de «El romanticismo in Germania», de A. Farinelli.

ahora en la indicación de la actitud criteriológica que se deduce de tal conclusión: aspecto que es especialmente interesante para el juicio que el Hombre que trabaja y que juega debe formarse de la doctrina del Pragmatismo.—Pero esta glosa pasa ya de los límites discretos. Es lástima haberla empleado toda en preámbulos... Conste que las dos ó tres, más para las cuales he pedido licencia, no empiezan á contarse desde hoy, sino desde el viernes que viene.

#### IX

#### (Noveno Viernes de Filosofía)

Las dos nuevas cuestiones capitales con que la Filosofía se ha enriquecido estos últimos cincuenta años, son las siguientes: Si la vida del espíritu, ó una parte de la vida del espíritu, escapa ó no á la luz de la conciencia; es decir, el problema de la subconsciencia.—Si la realidad, ó una parte de la realidad, escapa ó no á la luz de la razón; es decir, el problema de la realidad irracional.—Creo haber demostrado cumplidamente, en algún cursillo, que ambos problemas son paralelos y que la solución del uno depende, con íntima dependencia, de la solución que se acepte para el otro.

Antes de que estas dos cuestiones se planteasen como problemas verdaderos, la Filosofía venía aceptando tradicionalmente una de las dos soluciones que indicaremos en resumen. Una, es la propia de la actitud intelectualista que, en la historia del pensamiento moderno, vá desde Descartes hasta la «Crítica de la Razón pura» de Kant; la otra, es propia de la actitud que podemos llamar «romántica», que vá desde la «Crítica de la Razón práctica», hasta Bergson y el pragmatismo.—La primera actitud postulada, por una parte, la exacta superposición de la conciencia y del espíritu, y, por otra, la superposición de la razón y de la realidad; definiendo el espíritu por la conciencia, y la realidad por la razón. La actitud romántica, no sólo hace mundos distintos de la conciencia y del espíritu, de la razón y de la realidad, sino que, además, ensalza, con un juicio de valor, la gloria de la vida espiritual inconsciente y de la realidad irracional, contra la conciencia, contra la razón, para las cuales se reserva toda la antipatía.

Pero, desde que estas cuestiones se presentan á la reflexión de los hombres, no ya como postulados, sino como verdaderos problemas, sobre los cuales se investiga y trabaja, parece abrirse paso la posibilidad de una tercera actitud.—En el problema de las relaciones entre la conciencia y el espíritu, la información de los psicólogos que han estudiado lo subconsciente, indúcenos á admitir esta solución: que la conciencia forma parte del espíritu, sin comprenderlo todo, pero siendo su parte luminosa... Recuérdese Myers, y su concepción del «yo subliminal»... Paralelamente, tengo la firme convicción de que el descubri-

miento de la «fórmula biológica de la lógica» impondrá, en lo que á las relaciones entre razón y realidad respecta, la solución siguiente: Que la razón forma parte de la realidad, no comprendiéndola toda, pero siendo su elemento mejor, la que hay que ponderar, cultivar, aumentar, ya que la realidad irracional es «venenosa» para la vida individual.

Nótese que esta actitud viene á continuar el intelectualismo; pero teniendo presentes los últimos resultados de la filosofía romántica y superándolos. El intelectualismo tradicional ensalzaba la Ciencia, por creer que la Ciencia podría comprender toda la vida. El romanticismo, sobre todo en su manifestación más pronunciada, el pragmatismo, rebaja la Ciencia, por considerarla incapaz de comprender la vida. El intelectualismo restaurado, propio de la Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega, enaltece nuevamente la Ciencia, sin dejar de reconocer que no comprende toda la vida; pero afirmando que la misma Ciencia es vida. Por esto aquel que piense según el «Seny», sin dejar de aprovechar los resultados críticos del Pragmatismo, negará siempre ser pragmático, afirmando, al contrario, que continúa la tradición intelectualista del Clasicismo, que, desde Sócrates, dotó á Europa del culto á la Ciencia.

Pero la Ciencia, «lo mejor de la realidad», forma asimismo parte de la realidad. Por consiguiente, no puede excluir, ni en su génesis ni en su composición, los elementos biológicos, los elementos «alógicos». Hay, pues, en el origen de la Ciencia, una parte que no es racional; hay, pues, en la composición de la Ciencia, una parte que no es racional. La Ciencia debe sujetar estas partes, subordinarles; pero no puede excluirlas.—La parte irracional, en el origen de la Ciencia, es la «Curiosidad». El análisis de esta idea ha sido materia de un estudio mío muy reciente. La parte irracional en la composición de la Ciencia, es lo que he llamado «Juego», y en su estudio fué materia de otro trabajo publicado hace tres años.

Con esto, la Filosofía del Hombre que Trabaja y Juega, entra en los dominios de la Epistemología.—Propongo que la dejemos hoy á la entrada, aplazando el ver lo que ahí hace y dice.

## X

**(Décimo Viernes de Filosofía)**

La Filosofía del Trabajo y del Juego halla en la Ciencia, como llevamos dicho, elementos de estas dos clases de actividad: de la actividad con intención de fin útil, del Trabajo;—de la actividad sin intención de fin útil, ó Juego. El primer elemento está sujeto á la ley del menor esfuerzo, á la ley de la «economía», prevista por Auguste Comte, enunciada por Ernst Mach. Pero el segundo elemento escapa á esta ley; no economiza fuerza, sino que trata, al

contrario, de dar empleo á un sobrante de fuerzas. Es un elemento de libertad, de belleza, de vida. Así nuestra Epistemología se constituye con una gran parte de Estética.

Si examinamos un producto científico cualquiera (una obra, una teoría, una hipótesis, una simple observación), notaremos en ella el resultado de dos esfuerzos. Uno de ellos, ha tratado de descubrir causas; el otro, de formular leyes.—En el terreno metafísico, se puede discutir si «causa» y «ley» son expresiones de una misma categoría. Yo no lo creo así; pero reconozco la legitimidad de proponerse el problema. Sin embargo, afirmo que este problema es exclusivamente metafísico; que no puede conocerlo la Epistemología; que para la Epistemología, la noción de «causa» pertenece al mundo de la «realidad», mientras que la noción de «ley» pertenece al mundo de la «razón».

Entre los conocimientos humanos hay una gradación que vá de las Matemáticas á la Historia, según la importancia que en ellos tengan cada uno de estos elementos. Las Matemáticas son ciencias en que la investigación de causas no desempeña papel alguno: todas ellas se aplican á formular leyes. «Juegan», pues, escasamente, las Matemáticas. En la Historia, al contrario, el elemento «legal» es escasísimo. Sólo puede hablarse de «leyes históricas», leyes históricas en virtud de una especie de «calembour». En la Historia todo es juego, libertad, contingencia. El historiador (hasta el historiador sistemático, que no se contenta con los hechos aislados), trata siempre de conocer causas, nunca de conocer, formular «leyes». Una historia pragmática es un absurdo ó falta de honradez.

Volviendo ahora á lo que se indicó el viernes pasado acerca de las dos fuentes de que nace la Ciencia, la curiosidad y la racionalidad, diremos que de la primera sale el esfuerzo para conocer las causas, mientras que de la segunda emana el esfuerzo para conocer las leyes. Por esto tiene tan escasa intervención en las Matemáticas la curiosidad, y tanta en la Historia; y al revés, la racionalidad, es decir, tan poca intervención en la verdadera Historia y tanta en las Matemáticas. También el dominio de cada una de esas fuentes ha variado según las épocas históricas. Ha habido siglos, esencialmente «curiosos», como los del Renacimiento; otros, esencialmente «racionalistas», como buena parte del siglo XVIII, buena parte del siglo XIX y también el siglo XIII, y, en general, los tiempos de la escolástica. En los primeros, la ciencia es más estética, ágil libre, lozana. En los segundos, más regimentada, canonizada, presuntuosa, seca. Los primeros, son los siglos de los descubrimientos; los segundos, los de las teorías. Los primeros, son los siglos del «saber», de la Cultura, (y su peligro es el «dilettantismo»); los otros, son

los siglos del «Scientismo» (y siempre están amenazados de mandarinismo y de pedantería).

Mas yo afirmo que, ni en los momentos más débiles de éstos, deja de existir en la Ciencia el elemento «estético», el elemento de «juego»; porque, de lo contrario, ya no podríamos hablar de ciencia, sino de pedagogía, de escolástica pura. La Ciencia, que es eminentemente «lógica» por su factor de racionalidad, es también «biológica» por su factor de curiosidad,—es decir, de instinto,—esto es, de algo biológicamente puro. El factor racional debe dominar al otro, sujetarlo, subordinarlo. Pero no puede excluirlo.—Y aquí hallamos una nueva aplicación: la aplicación epistemológica de la «Crítica del Seny», lo cual, partiendo del concepto dualista de distinción entre el Bien y el Mal, y afirmando que el Bien es el Espíritu y el Mal la naturaleza, nunca trata, no obstante, de excluir la naturaleza, sino de «colonizarla», de hacerla espiritual por extensión. El ejemplo supremo de este proceder es, quizá, el famoso «Oportet hæreses esse», conviene que haya herejes. Sí, la herejía es el mal para el creyente; pero conviene que haya herejes. La naturaleza es un mal para el Espíritu; pero conviene que haya naturaleza. Los elementos biológicos son un mal para la ciencia; pero conviene que haya, en la ciencia, elementos biológicos.

Pensar así puede ser el secreto de una «Filosofía, según la armonía», que venga á substituir, en la historia universal del pensamiento, la «Filosofía según la Identidad», absolutamente dominante desde Descartes y Spinoza.

El próximo Viernes trataremos de demostrar que la Filosofía del Hombre que Trabaja y Juega, no es una filosofía según la identidad, sino una filosofía según la armonía.

## XI

**(Penúltimo Viernes de filosofía)**

¿Véis esa mujercita pálida, menuda, delgada, tímida, que pasa inadvertida entre la multitud? Es una recién casada. La llamaríamos tal vez una impúber. Pero esa mujer quizás oculte ya en su seno, no revelador aún, una vida nueva, que acaso sea la de un Napoleón Bonaparte.

Así nos cabe hoy, acercándonos al término de este esfuerzo—que no es aún de sistematización, pero ya sí tentativa ordenadora—lanzar entre los hombres una palabra, hija de las dichas anteriormente, y que, á primera vista, no se destaca de ellas; pero que nosotros presumimos tan fecunda en futuro que sólo el decirlo nos hace temblar. Esta palabra es nuestro: «PENSAR SEGÚN LA ARMONÍA»...—¡Amigos míos, yo os juro que si hoy se pusieran una docena de hombres, no más á pensar SEGÚN LA ARMONÍA los problemas filosóficos que secularmente vienen pensándose SEGÚN LA IDENTIDAD, mañana, mañana mismo, cambiara todo el aspecto del mundo de la Cultura!

«Pensar es función unificadora». — Conformes.—«Pensar es reducir los casos á la unidad».—¡Sí, conformes, una vez más! Pero, ¿querría que «unidad» significase siempre «identidad?» — ¿No puede, «unidad», significar armonía, es decir, no aniquilamiento de las diferencias, sino acuerdo de las diferencias?

Principalmente, desde Spinoza acá, la filosofía ha trabajado en la «identificación de los contrarios». — Pero yo me atrevo á pronunciar mi palabra adversa ¡Quiero trabajar, no ya en la substantivación, sino también en la personalización de los contrarios!—¿Pluralismo por consiguiente? ¡Sí; pero pluralismo—jerárquico!

Paralelamente, ved aquí la aspiración de la Ciencia, desde Descartes y el mecanismo. Reducir las cantidades á diferencias de cantidad.—Reducir las leyes á una sola ley...—Grande ha sido el esfuerzo; mucha la fatiga. No obstante, hoy, quien hable con toda honradez, ha de confesar que la última palabra de la Ciencia sigue siendo esta:—Las calidades no pueden reducirse todavía á diferencias de cantidad.—Las leyes no pueden reducirse á una sola: la substancia ha de considerarse científicamente, no como una, sino como múltiple.—Consecuencia de lo segundo: al lado de «las leyes» cabe admitir «las causas», es decir confesar que las cosas no tienen un origen abstracto, sino concreto.

¿Entonces, causas concretas y múltiples? ¿Cómo denominarlas ahora, si no por UNA MITOLOGÍA?—¿No es lo mismo formular la palabra «Electricidad», que la palabra «Neptuno», toda vez que tú, sabio moderno, reconoces ya que la Electricidad es una cosa concreta, causal, que tiene leyes, sin duda; pero que es irreductible á su vez á una ley y á una identidad, y que en cambio tú, griego religioso, ya me concedes que Neptuno es una divinidad invisible, hecha, naturalmente, á la medida del hombre; pero que escapa á los sentidos del hombre?

(...Vuelve, pues, á tus labios suspirantes la flauta rota, ¡oh Númen recóndito de las Islas! ¡Los dioses no han muerto!)

Ahora, se deja oír, desde más allá de los mares, la alegre voz de un simpático filósofo romántico que fué hombre de buen humor. La voz senil, pero fresca de William James, que grita—«¡Un universo pluralístico!» — «¡Alerta! ¡Alerta!» respóndele de las orillas del Mediterráneo, la voz un tanto trémula de un glorioso latino. ¡Alerta! ¡Un universo puramente pluralístico sería impensable! El universo está hecho á imagen de nuestro Entendimiento.—Nuestro «Seny» no prescinde de la naturaleza ni de la cultura para pensar; no es ascético ni romántico. Tampoco el universo prescinde del mal ni del caos. Mas el juicio se produce por la superioridad de la Razón sobre la naturaleza y sobre la cultura. El universo se produce por la superioridad del orden sobre el mal y el caos.—

«Oportet hæreses esse»; pero conviene sujetar, rendir, reducir los herejes. Conviene que haya naturaleza, pero conviene sujetar, rendir, reducir la naturaleza.—Los dioses son; pero están organizados en un Olimpo, y Júpiter es el padre y señor de los dioses, y no manda el pequeño Céfito lo que manda la alta Minerva.—Un universo plural, sí; más también un universo armónico y jerárquico.»

Regresemos ahora á nuestro punto de partida: — Toda vasta organización en filosofía ha de presentarse la forma del círculo. La Filosofía no ha de hacerse á imagen de escala, como la Geometría, ni á imagen del río, como la Historia, sino á imagen de esfera, como el mundo. Una proyección plana de la filosofía, un verdadero sistema, es forzosamente circular.—Volvamos, pues, á lo adquirido en la segunda glosa de esta serie. En ella referíamos el dualismo insuperable que la conciencia muestra al hombre que Trabaja y Juega entre él y el mundo. Ahora, salidos ya del campo de lo experimental, llegados á una visión total metafísica, debemos deducir que este dualismo se presenta repetido indefinidamente en la realidad. El Hombre que Trabaja y Juega puede interinamente incluir á los demás hombres en la misma categoría única de «mundo exterior». Pero la reflexión acaba por decirle que hallí en donde él se ha considerado diferente, considéranse también diferentes los otros. Y que en la realidad no humana existen también substancias diferentes y causas diferentes que hay que reducir á la armonía; pero no es posible reducir á la identidad.

¿Que tal vez queda en medio de todo esto un poco de obscuridad? ¿Que hay desigualdades, soluciones de continuidad, lagunas, quizá algún aspecto de contradicción?—¡Paciencia aún, silencio, recogimiento! — O, mejor, no recogimiento ni silencio, sino trabajo y juego, y dejar que haga de las suyas la meditación y dejar que haga de las suyas la vida. Lo que hemos reconocido sumisos, no es todavía una filosofía, sino una introducción á la filosofía. No es un sistema, sino un índice orgánico de temas de trabajo. Sobre todo esto, cabe aún mucha elaboración. Hay trozos en que ya la reflexión y la crítica se han ejercitado, tenaces, y otros, casi improvisados. Todo tiene que madurar. Todo tiene que enlazarse con buenos vínculos... Pero «ya tenemos el lienzo preparado», como dicen los pintores.

El viernes próximo, con la venia del lector benévolo, quisiera dar aún una última glosa á la serie; glosa que contenga dos apéndices: uno, sobre la aplicación posible de algunos de los puntos de vista expuestos á ciencias filosóficas particulares; otro, cifrado en una breve nota sobre el «círculo vicioso en filosofía».

## XII

## (Ultimo Viernes de Filosofía)

Según lo dicho el viernes pasado, damos hoy á nuestro ensayo de ordenación un apéndice que contiene dos notas: una, sobre las aplicaciones posibles de nuestros puntos de vista y métodos de las varias disciplinas filosóficas particulares; la otra, sobre el «círculo vicioso» en Filosofía.

## Primera nota

a) *En Epistemología* ó teoría del Conocimiento, las meditaciones fieles al Hombre que Trabaja y que Juega, han permitido superar al Pragmatismo, sin desconocer las adquisiciones del Pragmatismo; pero continuando, por encima de él, la esencial tradición socrático-europea. La Ciencia está orientada hacia la acción, sí. Pero la acción no siempre es utilitaria: unas veces, es Trabajo; Juego, otras; es decir, elemento estético, libertad. En todo conocimiento, en toda ciencia, hay una parte de Trabajo, otra de Juego. Por eso, la «ley de la economía mental» con que Mach explicaba aquéllas, no es verdadera. Se aplica á lo que el conocimiento tiene de Trabajo, no á lo que tiene de Juego.—En la cuestión de si la imagen racional que nos formamos del mundo es exactamente superponible á la realidad, la Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega reconoce, con el Pragmatismo, que no; pero afirma, contra éste, que no sólo forma aquella imagen parte de la realidad, sino que es lo mejor de ella, lo que nos permite á los hombres mantenernos tales, lo que contiene el secreto de la continuidad humana, de la historia, de la cultura, y, por consiguiente, del espíritu; lo que hay que conservar, acrecentar, afirmar, combatiendo lo otro, la realidad irracional, y, en la esfera convencional de las ciencias, negándola (aunque, por un transcendentalismo sutil, se le preste un acatamiento marginal, que tome, sobre todo, la forma de reconocimiento implícito de la posibilidad de la futura contradicción, del progreso futuro).—La Epistemología está llamada á constituirse de nuevo sobre estas dos bases. Y á constituirse, no como Metafísica, palabra cuya etimología es engañadora y la hace sospechosa á los hombres de ciencia, sino como «Protofísica», es decir, como fundamento indispensable para cualquier conocimiento concreto del mundo.

b) *En Psicología* creo sinceramente que la noción del espíritu, no como ente aislado, sino como «plenitud funcional», (en que entra, no sólo lo llamado corrientemente psico-física, sino también todo el cuerpo y todos los instrumentos y asimismo las obras humanas en cuanto están «colonizadas» por el Albedrío, es decir, en cuanto son Naturaleza arbitrada ó Albedrío naturado—Cultura arbitrada ó Albedrío culturado—) puede tener fecundidad inmensa. Aun no ha comenzado el aprovechamiento de esta idea.

Los trabajadores encontrarán ella, esperanzas de bellas indagaciones y buenos frutos.

c) *En la Lógica*, el descubrimiento de la unidad energética, del proceso mental con el general proceso biológico, permite, por fin, la construcción de la Lógica, como una verdadera ciencia á la cual le será lícito documentarse—como hace la biología en la Historia natural— en otra especie de historia natural, la de los productores del pensamiento. Podrán, pues, ponerse á contribución, de modo plenamente científico, series infinitas de observaciones y experimentos sobre: la producción de los grandes sabios, la arquitectura de sus obras, sus métodos de trabajo, sus procesos mentales, así como los de sentido común, los del niño y los del salvaje, los del loco, etc. Con eso la Lógica se convertirá de disciplina *normativa* en disciplina *natural*.

d) *En la Metodología*, se hace necesaria, como consecuencia de lo dicho anteriormente, la aparición de un nuevo «Organon», el tercero de la humanidad, subsiguiente y diverso de los de Aristóteles y Bacon de Verulamio.

El «Novissimum Organum», se diferenciará de los anteriores, mas aun que por su contenido, por su acento. La posición de «Ironía» descubierta como necesaria en la consideración, por el hombre, de sus propios productos científicos, no solamente quitará á la Metodología su pedantesco carácter preceptivo, para convertirla en ciencia observadora de la realidad y fiel interpretadora de ella, sino que, *oreará*, por decirlo así, el mundo de la ciencia, acabando por arrojar de él todo dogmatismo, cualquier scientismo, cualquier positivismo, cualquier espíritu de casta y de mandarínato, para bañarlo nuevamente en las aguas vivas de la curiosidad que han corrido abundantes en las grandes épocas de la Ciencia, como la del Renacimiento; para quitar toda posibilidad de conflicto entre su círculo y el círculo de la vida, que nutrirán libremente los impulsos religiosos y cordiales.

e) *En la Estética* el Romanticismo, ya tome forma de fantástico, ya de naturalista, está condenado, y, en cambio, se llega á una concepción del Clasicismo, no como capricho de imitación erudita, sino como actitud esencial humana. El Arte no puede vivir de lo abstracto; pero tampoco de lo individual. Su objeto es lo concreto general, es decir, la naturaleza armonizada ó, en otros términos, el arbitramento de la apariencia. De ahí la Estética *Arbitraria* como concepción fundamental en que se justifican, no solamente todos los Clasicismos históricos, sino también el primer arte clásico, el cual, claro es que, en el momento de su producción, no podía ser aún clasicista.

f) *En la Ética* el «Oportet hæreses esse» traduce el *Seny* de una manera que dá indicaciones, no por flexibles *menos seguras*, para la conducta de la

vida. La Ética del Hombre que Trabaja y que Juega no dista mucho de la Ética socrática, que se cifra toda en la recomendación de ordenar en vida, de seguir una norma racional de conducta, á la cual amoldar, con cierta ironía y sonriente elasticidad, los detalles de la existencia moral. Los principios que traducen estas normas pueden ser diferentes, hasta opuestos; la moralidad reside en el hecho mismo de la norma. (Por eso Sócrates no se rebaja ni en la compañía de cortesanas y libertinos, etc.). Diremos, en términos quizás un tanto sorprendentes, que habrá que explicar otro día, que esta concepción legal preceptuaría, como máxima primera, «la Elegancia».—También creo que hay aquí un campo magnífico abierto á los esfuerzos de los trabajadores, sobre todo, en el examen de problemas concretos á los cuales se aplique la posición general.

g) *En Sociología* la consideración del espíritu, como plenitud funcional, no permite la definición de la *personalidad* como *individualidad*. Para el Hombre que Trabaja y que Juega, «una persona» es siempre algo colectivo, civil. Se rompe la superstición de la «vida interior» para restaurar el culto de la propiedad y de la producción humana. Por consiguiente (según el proceso explicado varias veces en este Glosario). Deber social, Civilismo, Imperialismo, etc.)

Todavía podríamos continuar aplicando las orientaciones expuestas en estos viernes filosóficos á otras disciplinas particulares, como la Pedagogía, la Historia, etc. Mas no nos es ya lícito extendernos más. Estos aspectos han sido ya indicados en algunas glosas, ó bien lo serán, con el tiempo.

#### Segunda y nota

Tenemos que sumir implacablemente. Queríamos repetir que la Filosofía es, en imagen, una ciencia circular. Es lícito comenzarla por un punto cualquiera; mas, para que un sistema sea perfecto, es preciso que el principio últimamente enunciado justifique el primero. Por consiguiente, la expresión «círculo vicioso» no puede tener valor en Filosofía cuando se trata de un sistema total. El círculo sólo es vicioso al tratarse de un sistema parcial. *En Filosofía, lo vicioso es,—ó la mezquindad, que deja el círculo en suspenso,—ó la falta de coherencia, que deja en el círculo soluciones de continuidad.*

#### ¡Adiós!

¡Ahora, paciente lector de estas filosofías de viernes, adiós y perdón! Mucho temo haberte enojado. Pero piensa en que varias de estas cosas que he dicho, me hostigaban los dentro desde años. Y yo venía privándome de contártelas por temor á este enojo.

XENIUS

N. de la R.—*Estas doce Glosas han sido publicadas originariamente en «La Veu de Catalunya»; la primera serie, durante la*

*Cuaresma última, ó sea en los meses de marzo y abril, y la segunda serie, después de este período, ó sea en abril y mayo. Nuestra Traducción ha sido revisada por el autor, quien ha añadido además los tres apéndices que siguen á continuación.*

P. D.—Una fórmula para concretar la significación histórica de la «Crítica del Seny», respecto del Intelectualismo tradicional, consiste en compararla con la posición del Modernismo religioso, respecto del Catolicismo.

Diremos que *nuestra «Crítica del Seny» es al Intelectualismo tradicional lo que el Modernismo religioso es á la Ortodoxia Católica.*

\*\*

Otra P. D.—Paseando anteayer con un amigo pintor, de inspiración modernísima, como yo le elogiase las delicadas de color del gentil artista francés, Vuillard, que tiene algunas telas en nuestra actual Exposición, aquél hubo de responderme: «Sí; pero Vuillard ¡es tan poco estructural!» Yo pensé entonces en el valor de supremo elogio que tiene esta palabra en la boca de los nuestros contemporáneos que sienten las palpitaciones de los tiempos. Pensé que esta «estructura» que se encuentra á faltar en Vuillard es la que elogia á José Clará, por ejemplo. Pensé en un amigo novecentista, el ingeniero Félix Cardellach, que acababa de publicar un libro de mecánica, con el título de «Filosofía de las estructuras». Y pensé, sobre todo, que el desvío que experimentamos hacia ciertos filósofos que encantaron la generación anterior, Emerson, por ejemplo, de que ellos también eran *impresionistas*, no estructurales, mientras que nosotros aspiramos, cuando aun no á sistematizar, á *estructurar*, al menos, nuestra filosofía.

\*\*

Una tercera P. D. y basta. — ¡Será completamente inútil advertir que, cuando en el decurso de estas glosas, se habla de «Jugar», «juego», etc., se entienden estas palabras en un sentido que excluye el «Juego de azar?». Tal vez lo adecuado, dentro del contemporáneo lenguaje cosmopolita, á la idea que se quiera expresar, sería el vocablo inglés «sport». La denominación «Juego» (en alemán: «Spiel»), está tomada de Friedrich Schiller, quien la aplica al arte, siguiendo las ideas de Kant.

Joaquín Montaner

## Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 páginas.—Precio: dos Ptas. Joaquín Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

Última Obra de JOSÉ CARNER

## “Verger de les Galanies”

Papel de hilo . . . . . 5 Ptas.

# =Las Fiestas de Tarragona=

Como introducción.—Las fiestas.—Una cabalgata histórico-artística.—Un cartel notable.—Lo que debieran ser las fiestas.—El símbolo

En ocasión de conmemorar el Centenario del sitio y asalto de las huestes napoleónicas á esta ciudad, Tarragona vá á engalanarse con fiestas pomposas que á buen seguro le habrán de reportar renombre y no escasos beneficios.

La ciudad patriarcal remuévese trabajosa, y, por ende, el espíritu levántase afanoso de vida y movimiento.

Sus calles, sus paseos, sus vías principales, bullen de hombres que trabajan sin tregua para dar fin á las muchas obras emprendidas. Los talleres y las imprentas no dan punto de reposo á sus incontables encargos. Parece que una fiebre de reacción vital se haya apoderado de la vetusta ciudad imperial. Algo así como el despertar de un pesado sueño.

El Centenario de la llamada guerra de la Independencia, dará, en efecto, margen á una serie importantísima de hermosas fiestas, tales como: la Coronación de la Virgen del Claustro que se venera en nuestra Metropolitana Catedral; Congreso esperantista; Homenaje al Regimiento de Almansa; Inauguración del monumento á los héroes de aquella triste jornada, y fiesta de la Artillería; Congreso Mariano; Fiesta de los somatenes de Cataluña; Raid de aviación; Caravana automovilista; Concurso de natación organizado por el «Real Club», de Barcelona; Kermesse; Regatas; Fiesta marítima nocturna; Concurso hípico internacional; Batallón infantil con vestidos á la usanza de 1811; «Macht de foot-ball»; carreras de motocicletas; conciertos por el Orfeo Tarragoní; Sardanas; *Xiquets de Valls*; Batalla de flores, etcétera, etc. Como á digno remate de tanta fiesta, el distinguido escenógrafo, D. Salvador Alarma, ideó una cabalgata histórico-artística que, sin duda, hubiera sido una de las más hermosas y soberbias que pueblo alguno haya podido ver. No queremos dejar sin apuntar los principales extremos en que se hubiera basado, pues dignos son de ser conocidos ya que no podremos verla plásticamente por falta de medios económicos con que atender á su coste:

*Epoca romana y bárbara.*—Heraldos á caballo; Pueblo con emblemas, ramos, etc. Estatua en oro, de Júpiter (ó del genio romano tutelar de Tarraco); Belleza romana conducida en una portantina; Servidores de esta; Grupo de gladiadores vencedores y vencidos; Los muertos llevados sobre rústicos lechos; Estatua de la Victoria, también de oro. Portadores de emblemas alusivos; Catapulta y gente de guerra; Carro de víveres; Los hermanos Scipión, á caballo; Nobles y servidores también á caballo.

*Carroza alegórica.*—Ancha plataforma con grupo de cipreses y adelfas al fondo y parte superior del carro; Banco de marmol circular, esculpido con garras de león y águila de la victoria; Sentados el Emperador Galba (antiguo pretor de Tarraco) y dos mujeres hermosas; Cinco servidores al detrás haciéndole entrega de la corona regalada; Al suelo pieles de tigre y tapices; Frente al banco de marmol un surtidor también de marmol, repleto de flores y un pavo real; Gente de pueblo; Ginetes con emblemas.

*Siglo VII y siguientes.*—Ginetes: El prin-

cipe Roberto d'Aguiló y Doña Blanca, montados sobre dos briosos corceles; Grupo de moros expulsados; San Olegario y gente acompañándole; Cruz de oro y pedrería, de grandes dimensiones, llevada por cuatro hombres; Aspargo de Barca, mitrados, palio, y los portadores de éste; Sacerdotes, etcétera, etc. Soldados montados con las banderas de los Condados catalanes y otros títulos; Caballeros templarios; El Rey D. Jaime I á caballo, bajo palio; Nobles; El marino Pedro Martell; El almirante Montolíu; Mas nobles; Marineros y oficiales; Remeros atados con cadenas; Prisioneros; Hombres, mujeres y niños, moros; Botín de guerra; Carro porta-tiendas; Otro con tapices y riquezas varias; Carroza representando una galera de la época episódica de 1811; Soldados de los regimientos de Almansa é Iberia; Coronel José M. Gomez, á caballo; Grupo de soldados gaditanos llevando un cañón (de los mandados fabricar en Sevilla por Felipe IV y Carlos III) y artefactos de guerra; General Contreras, á caballo; Capitán Argilá Font, también montado; Grupo de Soldados franceses é italianos con el sargento Bianchini; Gente del pueblo con la bandera salpicada de sangre, en la que se destaca el lema «Antes morir que rendirse»; Carro final representando un fragmento del ex-fuerte de la Oliva en el momento de su asalto y defensa.

Esta fué, aunque muy débilmente esbozada, la gran fantasía del Sr. Alarma que todos hubiésemos querido ver convertida en hermosa realidad, en honor del artista y de la historia patria.

El cartel anunciador de las Fiestas Centenarias, dibujado por el artista Francisco Cidón, es otra obra digna de especial elogio, que acredita una vez más á su afortunado autor la competencia y buen gusto que le distingue.

Una joven romana, de rostro al par sereno y gracioso, altos los brazos, aparece, en primer término, levantando de entre sus manos guirnalda de rosas, una ofrenda á la ciudad, que aparece á lo lejos, por entre una columna dórica. Una gran nube blanca se destaca gallardamente sobre el azul magnífico. Dos columnas augustas, con su entablamiento, sirven de marco á la hermosa composición, á cuyo pié se lee una inscripción sobria y adecuada. El cartel, es, pues, una notable obra de arte sin regateo alguno.

He aquí enumeradas rápidamente las fiestas que Tarragona vá á celebrar desde el día 24 y que no acabarán hasta el 9 de julio próximo. El Ayuntamiento, por su parte, no dá punto de reposo coadyuvando á toda generosa iniciativa y hermoheando cuanto puede la ciudad, para presentarla á los ojos de las ilustres personalidades que han anunciado su visita y á los forasteros todos.

Estas fiestas, más que fiestas centenarias, son un símbolo, al entender nuestro. El artista Cidón, que tan bellamente ha trazado su cartel, sin tal vez darse cuenta de ello, nos lo describe más bien que no lo haríamos nosotros. Estas fiestas son el triunfo de la Ciudad vencedora del marasmo secular, irguiéndose entre las caídas torres, como el ave Fénix surgiendo de sus propias cenizas.

Hacia observar muy oportunamente un ilustrado maestro ha unos días, que cuando se derrumbaban las piedras que fueron albergue del presidio del Milagro, la piqueta abría un hoyo al otro extremo de la ciudad para levantar, en un día no muy lejano, el Grupo Escolar conseguido felizmente para la Ciudad.

Levantemos los corazones. Pasaron los días aciagos y monótonos, de una monotona rural, y vamos á confirmar nuestra ciudadanía. Para ello, no precisaban, á buen seguro, los clarines y tambores que nos recordaran aún, en eco muy lejano, los sonos de guerra. Antes bien, ansiamos la paz de los espíritus para que sea verdad la de los pueblos. Vamos á unas fiestas que nacieron unas de las otras y entre todas se fundieron. Tarragona, la ciudad joven, en el concierto de las modernas costumbres y de las nacientes evoluciones, sabrá en todo momento hacerse digna de su historia; esto es, sabrá ser grande y de corazón abierto; sabrá ser la ciudad hospitalaria por excelencia, culta, hermosa como sus hijas, riente como su sol y su cielo, franca como catalana, dulce como su lengua, fuerte como su raza.

No olvide esto la ciudad de nuestros amores. No por querer conmemorar lo que la Historia ha juzgado ya, volvamos á adormecernos en bélicos sueños. Apáguese el humo de la guerra con el hábito suave del amor. Levante la ciudad sus brazos, y sus manos sostengan la guirnalda de flores que le han de servir de pórtico. Y, debajo de él, pasen los aires de renovación y de confortamiento que la han de hacer una ciudad eternamente primaveral, eternamente joven, á pesar de su venerable edad y á pesar de las angustias sufridas.

BERNABÉ MARTÍ Y BOFARULL

## == Notas feministas

### Una Semana social femenina en Bruselas

En Bélgica, donde las instituciones femeninas existen en gran número, fué llevada á cabo por el «Secretariado de Obras Sociales Femeninas de Bruselas», la celebración de una Semana Social.

Por las notas hasta mí llegadas de cuanto se trató en esta Semana Social femenina, puedo consignar que su principal interés, versó sobre el trabajo de las obreras de la aguja á domicilio, que á mi entender es el más positivamente explotado; y luego, de la necesidad de limitación de horas de trabajo para las que concurren á talleres, cuya duración, según proposición de Mlle. Cappe, vicepresidente de la Unión Profesional de la Aguja, en Lija, ha de ser fijada en diez horas, no traspasando nunca de las 10 de la noche.

Hizo mención luego la misma, del trabajo de la mujer casada, cuyas obligaciones le impiden abandonar el hogar, creyendo encontrar el remedio más indicado en las uniones profesionales, en la educación de las obreras y del público, y, finalmente, dentro de una buena legislación.

En la discusión entre Mlle. Rochebillard, de la Federación de sindicatos independientes, en Lyon, y Mlle. Hentjens, profesora de la Unión Profesional de la Aguja, sobre la insuficiencia de la formación profesional de la obrera, convinieron en que sus principales causas radican en: falta de dirección en la elección de oficio y ausencia de preparación para los mismos en la enseñanza primaria. Siendo aceptados, como medios más eficaces: 1.º una orientación profesional de la enseñanza primaria, ya realizado por el proyecto escolar, organizando la enseñanza de 4.º grado; 2.º la creación de secretariados de aprendizaje y la intervención del Sindicato para fijar los programas.

Finalmente, Mlle. Van den Plas, defensora entusiasta de las Ligas de Compradoras, llamó la atención sobre la influencia que éstas ejercen cuando su acción fundamentada puede lograr ciertas reformas, como viene desde tiempo comprobándose, muy especialmente, en Dijon.

Al hacerme eco de las palabras de Mlle. Rochebillard, decidida apóstol y defensora de las cuestiones obreras sobre la necesidad de la acción femenina en todos los países, puesto que dirigir es prevenir, y para dirigir es menester organizar, como dice en uno de sus elocuentes párrafos, creo poder añadir que en nuestro país, donde la organización femenina empieza todavía, nuestro principal interés ha de consistir en la propia formación como única base sólida capaz de sostener y llevar á cabo toda acción destinada á prevalecer.

No han de ser tampoco nuestras obras hijas del entusiasmo del momento, como á veces acontece, sino labor constante y permanente cuyos frutos redunden en otras tantas semillas que nos permitan augurar una definitiva penetración de la conciencia femenina con el verdadero problema social, lo cual no consiste en otra cosa que en la posesión de un verdadero espíritu de caridad.

MARIA CONCEPCIÓN TORNER

## La Cuestión de la Moral Pública en Cataluña

De el *Diario del Comercio*

### La campaña contra el ciudadano Browning

Como no solamente publicaremos artículos de reciente aparición, sino otros escritos de interés, aunque sean de fechas anteriores, damos á continuación dos notas aparecidas en el «Diario del Comercio» y en «Las Noticias», hace bastantes meses, y que, desgraciadamente, vuelven á tener actualidad. Llamamos de un modo especial la atención sobre el primero, destinado á combatir el uso de armas y que incluimos en esta sección porque consideramos tan inmoral llevar un Browning en el bolsillo, como complacerse ante un espectáculo obsceno.

Dice muy antinadamente un importantísimo periódico parisiense:

«Como era inevitable, el estúpido y cobarde atentado contra Mr Briand, ha dado nuevo y vigoroso impulso á la campaña en favor de una ley draconiana que restrinja la venta de armas de fuego. Se han encontrado poco radicales todos los proyectos que para aquel objeto se han presentado. Lo que se necesita es algo que detenga de una manera eficaz la tendencia siempre creciente de apelar al revólver, en vez de hacerlo á la razón, al sentimiento ó á los tribunales.

»No se puede hacer frente á semejante situación, asaz difícil, más que con una ley que haga la adquisición de un revólver tan difícil como la obtención de venenos. Sería, evidentemente lo más práctico, aplicar al revólver la misma legislación vigente que para la venta de venenos.

»En todos los países del mundo civilizado prohíbe la ley á los farmacéuticos la venta de venenos á personas que no estén provistas de una receta firmada por un médico que ejerza legalmente su profesión. ¿Por qué no se habría de prohibir á los armeros la venta de revólvers á toda persona que no presente un permiso firmado por un funcio-

rio responsable del Ministerio de Justicia, un juez de paz, por ejemplo? No deberían, por otra parte, darse aquellos permisos sino después de haber dado el que lo pida excelentes razones que legitimen la petición de llevar armas. Si estuviesen los armeros obligados á exigir una autorización de aquella clase á toda persona que quisiera comprar un revólver, haciéndoles, en caso de faltar, responsables á las prescripciones de la ley, se llevarían muchos menos revólvers y, además, se debería imponer, á los pocos que se llevasen, una fuerte contribución anual. En el estado actual de la sociedad sólo tienen necesidad de llevar armas las personas encargadas de hacer cumplir las leyes y mantener el orden público, resultando entonces para los particulares el revólver un objeto de lujo al que como tal se le podría imponer una contribución.

»Como es lógico, poco les ha de gustar á los armeros los proyectos de una intervención en su industria; pero no se puede permitir que por favorecer los intereses pecuniarios de unos pocos, sufran los intereses vitales de toda la nación.

»Es, por demás, evidente, que es indispensable tomar una medida radical, porque en la sociedad empieza á jugar el revólver un papel demasiado importante. Cada día deja oír su voz ¿Tiene un hombre una disputa con su mujer ó con su amante?... Pum... y asunto concluído. ¿Están dos asociados en desacuerdo con su negocio? ¿no aprueban los hijos los actos de sus padres? ¿se despide á un empleado ú obrero que no cumplen su deber? ¿se opone un funcionario á un aumento de empleo ó á una condecoración? pum, pum y asunto concluído. Se despacha el asunto de la manera más rápida y más completa.

»Es, pues, evidente, que si no se opone algún obstáculo á esta tendencia de tomarse la justicia por su mano y convertirse uno mismo en juez de su propia causa, vamos á la anarquía y al disloque del cuerpo social. Como modo de evitarlo, el mejor, será apli-

car al revólver y al ciudadano Browning los reglamentos que rigen para la venta de venenos mortales».

Las Noticias.—PORTOCARRERO

### Inconsciencia

La otra noche entramos en un teatro situado en el sitio más céntrico. El programa de la función consistía en tres obras de las que se habían dado muchas representaciones. Eran tres exitazos. Tomamos cómodamente asiento en un butaca mugrienta y desvencijada, y se levantó la cortina.

La primera obra era una zarzuelita sin gracia, desvergonzada, verde, con chistes, digámoslo así, obscenos y mal olientes. Las tiples y coro de señoras presentáronse muy ligeras de ropas, y por dos veces cantó y declamó un actor en traje de baño.

El público, sin embargo, dió repetidas muestras de estar complacido.

La segunda producción dramática fué de un verde más subido que el de la anterior. Las artistas vestían también con la menor cantidad de ropa posible, y los espectadores fuimos testigos de una escena que en otro tiempo no se hubiera permitido ó se hubiera representado en lugar cerrado á la honestidad.

La cosa, pues, se iba poniendo alarmante.

Como de todo hay siempre un peor, el tercer acto dejó, en grosería y sicalipsis, muy atrás á los dos que le habían precedido. El léxico de esta notable producción era de lo más bajo y sucio que pueda darse. A mayor abundamiento se cantaron unos *couplets* y unos *garrotines* capaces de poner al rojo blanco la estatua de Cristóbal Colón.

Pero lo verdaderamente sensible, lo que hacía formar un desdichado concepto del gusto, cultura y sentido moral corrientes, no eran, en rigor, aquellas obras obscenas, insubstanciales y pedestres que acabábamos de ver, con sus actrices y coristas medio desnudas y sus actores en calzoncillos, sino el hecho de que entre el público no escaseaban las señoras decentes, señoritas por merecer y menores de uno y otro sexo, acompañados de sus papás.

Desde luego, no es de creer que esas señoras y esos padres que llevan á tales sitios á sus hijos ignoren lo que van á ver; pero en el supuesto de que vivan tan ignorantes y acudan al teatro confiados, hay que confesar que al encontrarse en plena sicalipsis, no les pesa, ni les repugna, ni les indigna, y esto es lo grave.

El cronista no pudo ser testigo de ninguna manifestación de disgusto ó desagrado de parte de los aludidos espectadores ante las desverguenzas del escenario. Los autores de aquellos engendros, por medio de los cómicos, ofendían el pudor de las señoras y faltaban al respeto á todos con gestos y obscenidades; pero unos callaban complacientemente y otros reían y aplaudían á rabiar.

Para mayor bochorno, al cantarse los *couplets* del tercer acto, cierta parte del público agudizaba la maligna intención de aquellos, con ronquidos parecidos al de los cerdos, ó bien con palabrotas y frases aprendidas en las tascas y garitos de la ciudad, que ninguna persona medianamente educada se atrevería á pronunciar en privado ni en público.

Estos ronquidos y estas palabrotas hubieran por sí solos justificado cualquier violento reproche de gentes justamente indignadas, pero no sólo nadie se levantó para protestar, sino que, en general, aquellas groserías eran ruidosamente celebradas por los espectadores.

¿Es esto inconsciencia ó inmoralidad? Ambas cosas habrán de por medio; pero yo creo que hay más de lo primero que de lo segundo. Permítaseme vivir en el optimismo de pensar que el público barcelonés asiste y aplaude los espectáculos pornográficos y mal olientes por no darse exacta cuenta de su acción desmoralizadora.

Le hacen reír y se ríe inconscientemente, y al salir del teatro no piensa que su moralidad se ha relajado, se ha resquebrajado un poco.

Y esto es lo que se le habría de meter, aunque fuera con cuña, sienes adentro.

PORTOCARRERO



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

**BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS**

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

**VOLÚMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:**  
SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epodos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

**EN PRENSA:**  
ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epodos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

**EN PREPARACIÓN:**  
ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PI-TAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegias*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegias*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

**COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS**

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de LUIS SEGALÁ y FRANCISCO CRUSAT  
PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.  
En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

**Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella**

*Gramática del dialecto eólico*.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Ilíada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

**En preparación:**

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.  
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.  
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.  
Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

**La Nacionalitat Catalana**

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos  
Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta.  
**SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS**

Depósito: **CATALUÑA** Calle Fernando-57 :: :: entresuelo-2.

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

**AGUA MINERO: MEDICINAL NATURAL: PURGANTE**



Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

**DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO**

**PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO**

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —  
**Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA**

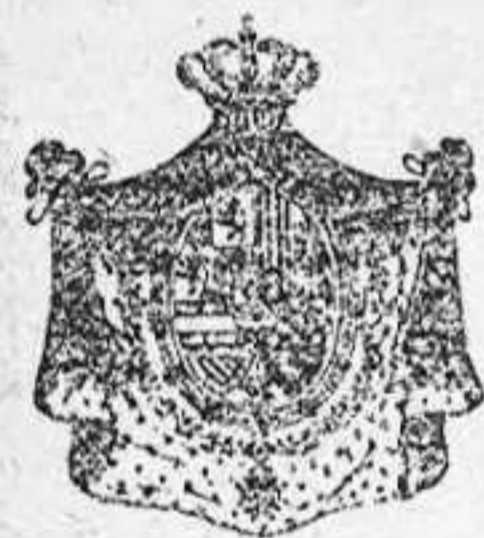
Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua **Rubinat-Llorach**

AGUAS MINERALES NATURALES  
de la  
SOCIEDAD ANÓNIMA  
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE  
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO  
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

\*\*\*

INTERIORES COMPLETOS

\*\*\*

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS  
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

\*\*\*

METALISTERÍA \* LÁMPARAS

\*\*\*

OBJETOS DE ARTE

\*\*\*

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:  
**ASLAND**

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías) . . . . .	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías) . . . . .	1	»
Floretes ds S. Francesc (traduc. del italiano) . . . . .	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela) . . . . .	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislacion Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.